

CRÓNICAS LOMBARDI

Número -0- Abril 2023



27 de abril de 2023: El robo de Bijan

NFL DRAFT 2023



EDICIÓN ESPECIAL



Crónicas Lombardi

Football y tinta...

Roster#N.0

Coordinador

Jorge Fernández

Editor Gráfico

José Mosquera

Alfonso Ramos

Maquetación

Sandra Fernández

Prestashoppers

Editores

Jorge Fernández

José Mosquera

COLUMNISTAS

Rafa Cervera

Santiago Tomasi

Alberto Zaragoza

Raúl Cancio

Antón Gallo

Jesús Soler

Jorge Fernández

CRÓNICAS LOMBARDI

Football y tinta...

Crónicas Lombardi

Indice

AGRADECIMIENTOS

CONTENIDO

EDITORIAL RICARDO LOPEZ SI

EDITORIAL MARCO ALVAREZ

EDITORIAL ALEXANDER THIERRY

EL DRAFT

DE CAMPEONES Y APROXIMACIONES

LOS OLVIDADOS DEL DRAFT

Crónicas Lombardi

EL DRAFT DE MI VIDA

EL DILEMA RICHARDSON

EL DRAFT DE LOS OTROS

STILL STANDING: MOHAMED IBRAHIM

UN RECORRIDO POR NFLDRAFT 2023: LAS POSICIONES

MALDITOS BASTARDOS

PRIMUS INTERPARES: ANTES DE GOODELL

TANNER MCKEE: ACEPTABLE EN LOS 80

LATÓN O PAPEL MACHÉ

EDITORIAL ALBERTO ZARAGOZA



Jorge Fernandez

@JEdufernandez

Agradecimientos. -

Entenderán los lectores que, antes de nada, tras este ímprobo esfuerzo de mucha gente, comience con los agradecimientos hacia los que han permitido que esto haya sido posible. Gente que ha regalado su tiempo y con ello, un cacho de vida y que, en sus escritos, nos muestran su forma de ser y de ver lo que sucede alrededor. Todos esos retales de cada uno están en Crónicas Lombardi. Solo espero que “esto”, esté a la altura del esfuerzo tan grande que cada uno ha puesto en ello. En este tiempo, los he conocido un poco más y ha merecido mucho la pena.

Gracias, Rafa. Cuando hablamos, tuviste la enorme generosidad de decir que, antes incluso de contactar, ya querías hablar con nosotros por como estábamos pilotando esta aventura, con el fin de poder participar. Lo más complejo a la hora de transmitir y contar historias es hacerlo de tal forma que parezca que es fácil, esa sutil sencillez con la que acaricias las palabras es única. Eres el camino a la casa del football, Rafa. Me dijiste por teléfono que eres un caos con esto de organizarte, bendito caos. Coelho venía a decir que, “si temes la aventura, prueba la rutina, es mortal”. Tú eres la antítesis a la rutina. Tienes el mapa de cada estación que siempre nos lleva a este deporte que nos apasiona. Donde sea, aquí con nosotros, esta es tu casa, o donde te quieran llevar, es un placer leerte. Siempre.

Gracias, Raúl. Eres el depositario para el football de la palabra escrita en nuestro idioma. Eres mi recordatorio de cómo nuestra lengua, tan rica en matices, debe unir más que segregar. Este medio de transmisión, como es la escritura, debe tener siempre esa persona que nos recuerde a todos que, aun apartándonos en ocasiones de la ortodoxia para acercarnos a una liquidez intelectual creciente, debemos tener el respaldo y ese hogar donde al final, siempre acabamos volviendo, como un niño lo hace cuando perdido, quiere volver a casa. No perdamos esa referencia, la que nos muestras con cada escrito. Es un placer y un honor compartir espacio contigo.

Gracias, Jesús. No conozco una palabra más descarnada que la tuya. Eres más que datos, mucho más. Leyéndote, uno sabe cómo eres, porque no escondes nada, siempre con la

verdad por delante, aunque duela, sin ambages ni adornos, con chuzo en mano y en el barro. Tengo la suerte de haberme cruzado contigo, y Crónicas Lombardi también la tiene.

Gracias, Antón. Hablamos tantas veces en tantas otras ocasiones que siempre pensé que era insuficiente la gente que te leía. No sé si Crónicas Lombardi puede ayudar a que haya más lectores, entre los que me hallo, que se acerque a tus escritos. Cada historia que nos cuentas rezuma vida, vida de campos de football de otros tiempos, de aprendizaje de lo que fue y de lo que hoy debe ser. Eres nuestro recordatorio constante de que, en el bosque, siempre hay quien nos limpia aquello que nos molesta y no nos deja ver lo que de verdad importa, que nos abre el camino para quedarnos con lo que vale la pena. Ojalá estés siempre dentro de este círculo que ha llevado a cruzarme contigo.

Gracias, Alberto. Cuánto tiempo hemos hablado, cuantas discrepancias hemos podido tener, viendo las cosas de forma tan diferente, pero al final, es como todos esos caminos que, unos más empedrados que otros, todos tienen el mismo final, en nuestro caso, el football. Gracias por tu tiempo, porque sé de tu complicado día a día. Te lo dije muy a menudo, no sólo por mantener y no perder el hábito mental, no dejes de escribir, donde sea, y no tanto por obligación, aunque sé que, en esta vida tan jodida a veces, no queda más remedio. Hazlo porque tienes mucho que decir más allá de contiendas, debates o disputas triviales del día a día.

Gracias, Santi. Eres talento y aire nuevo, torbellino de letras y palabras que tanto necesitaba Crónicas Lombardi. Siempre estuviste dispuesto a lo que fuera, sin pedir ni exigir. Eres lo que muestras, lo que dices a diario, lo que piensas y lo que transmites. No escondes nada, aunque a veces deberías, pero uno se adentra en tus artículos, ya sean de jugadores o personajes del Football y se da cuenta de que, la forma de contar historias no consiste en una simple enumeración y concatenación de hechos, es algo más. Gracias.

Gracias, Jose. Sin ti, todo esto sería muy complicado. El manejo de tantas cosas, y las horas tan intempestivas en las que solucionabas problemas cuya solución, durante el día, parecía imposible. Solo alguien con una dedicación a todo lo que hace, puede trasladarlo a proyectos tan complejos, pero a la vez, tan satisfactorios. Eres esencia de C.L. Gracias.

Gracias a Sandra, a Prestashoppers y a Alfonso Ramos. Sois ayuda al loco, cordura al trastornado y consejo al que, en ocasiones, no se ha encontrado. Sois mi salvavidas junto con Jose. Gracias.

Gracias a los Editorialistas por querer apostar en esto. Gracias a la pluma de Ricardo, con muy poco puedes decir tanto, y esto es sumamente complicado. Tú lo consigues. Gracias a Alex Thierry, pocos, y debían ser muchos más, son los que conocen tu pluma por estos lares, gracias por tu texto, maravilloso y fiel a lo que es el football, en ti, para ti y para todos. A Marco, por querer poner su granito de arena en el proyecto. Por tu saber y experiencia puesta a disposición de nosotros y de todos. Sabemos lo complicada que es la vida. Gracias por sacar tu tiempo.

Gracias a mucha otra gente que ha apoyado el proyecto desde el inicio. Iker Sagasti. Pepe Rodríguez. Rubén Ibeas. Catanovski. Maldu y Jorge. Serpi. Alex. Seguro que me olvido de alguien. Espero que sepa perdonarme. Mil gracias.

Gracias a vosotros, los que estáis leyendo esto. Un día dejarán de existir lectores de libros, de artículos, de cuentos, de revistas...accederán a estos contenidos por otros medios. Mientras tanto, seguiremos escribiendo.

Gracias a todos y a cada uno que habéis decidido seguirnos en nuestras redes sociales, especialmente en Twitter donde hemos comenzado. Gracias a los que nos habéis apoyado dando un “retweet” o “me gusta” a algún mensaje o publicación, esos detalles se saben y se guardan.

No hay otra intención que escribir sobre football y que éste se lea, si con ello todos al final confluimos en un mismo fin, por muy distintos orígenes y afinidades que tengamos, por errores o confrontaciones pasadas y no perdonadas, siempre tendremos algo en común que nos une mucho más de lo que nos separa.

GRACIAS A TODOS.

Jorge E. R. Fernández

CONTENIDO

CRÓNICAS LOMBARDI. Número 0. Abril 2023-

ESPECIAL NFL DRAFT- 2023

Tómese el lector 15 minutos y pase páginas de este modesto proyecto. Lea párrafos, artículos, opiniones, descripciones, narraciones...Pause el engullir de contenidos líquidos, y mastique esto que tiene en sus manos. Después tírelo, bórrelo o haga lo que desee, ya solo eso habrá valido la pena. El acceso al football, desde su origen, se alcanzaba con tinta y a ella le debe su general conocimiento, como la tinta debe al football llenar páginas y páginas de diarios, revistas y libros sobre este deporte. Los anuncios del draft, los picks y selecciones se concretaban con tinta, con tiza, papeles y pizarra, cuando todo era en blanco y negro, cuando la inmediatez del consumo, unido a la tecnología no era ni el medio ni el objetivo.

Latón o papel maché. Era obligatorio incorporar este artículo como germen de todo. Sin las lecturas que se le dieron al mismo un 23 de enero de 2023, es muy probable que este proyecto no hubiera salido adelante. Fue el primer artículo, el primigenio y fundacional de Crónicas Lombardi cuando aún no existía el dominio web que hoy hace de hogar para tantos otros artículos maravillosos. En él está el comienzo y en esta revista estará al final.

Hemos intentado reflejar lo que significa el football en esta etapa tan bonita como el Draft de la NFL. Los columnistas que aquí escriben han hecho un esfuerzo enorme en conjuntar escritos maravillosamente trazados y con la temática que aquí debe gobernar. El Draft de la NFL.

En esta revista se encuentran artículos que reflejan el Draft vivido por nuestro gran Rafa Cervera. Un artículo de la historia del Draft de Antón, que nos cuenta con detalle cada rincón en el que nació, con el hotel Ritz Carlton de Philadelphia en su presentación.

El lector encontrará artículos sobre prospects que se presentan a esta Draft con la sensibilidad que le imprime nuestro querido Santiago Tomasi. Hay artículos sobre el gobierno de la NFL de Raúl, así como uno que hace un resumen o recorrido sobre la gran mayoría de las posiciones de Jorge Fernández, por si alguien no pudo o simplemente no quiso acercarse a saber qué chicos se presentan al mismo.

Se han incorporado algunos artículos web, porque son extraordinarios y se deben a esta época en la que estamos, como Malditos Bastardos o Los Olvidados o El Draft de los

Otros...Textos fantásticos que dan sentido a este proyecto. También un texto que cierra la temporada pasada, como el de Jesús, De Campeones y Aproximaciones, no podía faltar.

Hemos incorporado editoriales de Ricardo López Si, de Marco Álvarez, de Alex Thierry y de Alberto Zaragoza que, por un lado, tratan la letra en nuestro idioma como se merece, y por otro, demuestran un conocimiento del football indudable y dan sentido a esta pasión que todos compartimos. Es un verdadero honor que estén en el número 0 de la revista.

Este proyecto no es un proyecto cerrado, está abierto a todo y a todos, con mucho positivismo por todos sus costados, sin rencores ni resentimientos. Sabemos que hay gente que escribe de maravilla sobre football, y todo tiene su tiempo. Sin prisa, sin pausa. Admitimos la crítica, la escuchamos y tomamos nota, no habrá ni hay nunca mal encaje para ella, al revés, pensamos que es necesaria, no solo en nuestro proyecto, sino en la opinión generalizada sobre asuntos y temas de football.

Apelamos a la generosidad de los lectores si advierten algún error en el presente documento, haremos lo posible por corregirlo lo antes que podamos. Tomamos nota. Hemos trabajado noche y día en muchas áreas para que esto saliese a la luz de esta manera, de la forma que queremos mostrar el football. Aún estamos un poco lejos, pero vemos que nos vamos acercando poco a poco. Los medios disponibles y el personal nos marcan los límites, pero gracias a la generosidad de todos, de TODOS los que han contribuido de alguna manera. Gracias a vosotros, esto es posible.

Acerquémonos al football leyendo, como cuando éramos niños, y tomábamos un libro, cómic o cuento entre las manos, e ignorando el ruido, nos adentrábamos en ese rincón que nos dejaba soñar y escapar a otros lugares, a otros espacios y a otras vidas, porque al final, leer también es imaginar, como cuando lo hacíamos, hace ya mucho...

◊

Crónicas Lombardi



Editorial



Ricardo López Si

@Ricardo_LoSi

El Draft de la NFL es como el Aleph borgeano: el espacio-tiempo donde confluyen todos los mundos y lugares posibles. Y, seguramente, el territorio más fértil para las ucronías.

A mí, siendo sinceros, de un tiempo para acá me parece una especie de western crepuscular que se empeña en subvertir el mito idealizado del sorteo como paliativo y fuente de deseos. Lo normal, guste más o menos, es tender al autosabotaje. El resto es literatura. Epistolar, pero literatura a fin de cuentas.

¿Despertó del coma Ryan Leaf?



Por Ricardo López Si

Editorial



Marco Álvarez

@deionmarco

El draft de la NFL no es un juego. La experiencia de seguir el evento durante tantos años y de implicarme personalmente en el estudio de los chicos que se presentan cada primavera al evento más importante de la offseason me han guiado hacia esa conclusión. No me refiero a que los equipos se lo tomen más o menos en serio, ya sabemos que cada paso andado por una franquicia NFL está medido y estudiado al milímetro. De lo que os hablo es de la creciente necesidad en los medios de realizar rankings, para con el tiempo poder decir aquello de “acerté” con tal o cual jugador.

Pronosticar si un jugador va a tener una carrera más o menos exitosa es imposible de realizar. A mí me gusta más hablar de predecir, en función de lo que has visto en la cinta de ese chico y de lo que has leído o escuchado sobre su personalidad, algo sobre lo que debemos ampararnos en fuentes externas a nosotros. Más allá de eso, el futuro de cada jugador que se presenta al draft comienza el minuto después de recibir la llamada de su equipo anunciándole que ha sido escogido para jugar para ellos.

El entrenamiento que reciba de su nuevo equipo, la estabilidad del entorno que le rodee en su nueva ciudad, a nivel deportivo y personal, y su propia voluntad para crecer como jugador serán los determinantes para que tenga una carrera más o menos exitosa. Hay multitud de ejemplos de promesas universitarias que luego no rindieron en los profesionales. Al contrario, cada año vemos historias de chicos que pasaron desapercibidos en college y que explotan en la NFL.

Olvidemos pues esas frases de “yo acerté con ese chaval” o “me equivoqué con ese chaval” para pasar a decir “este chico construyó sobre su talento” o bien “este chico desperdició su talento”. Porque los protagonistas del draft son los jugadores y no los analistas y lo importante es su futuro y no su pasado.

Por Marco Álvarez

Editorial



Alex Thierry

@yasoyalex

El Draft como primer y último recurso

No tengo ni 10 años al momento de mi primer contacto con el *football*. Son los años noventa y la globalización espera el boom de internet para poder ser concebida.

Las retransmisiones se atienen a las decisiones de las cadenas televisivas y estamos en la transición hacia la instauración del tope salarial. Los equipos vienen de construirse a base de billetazos, como en el fútbol, con franquicias como San Francisco, Dallas, Miami o Pittsburgh, plagadas de estrellas y acostumbrados constantemente a ganar. La información que se puede consumir sobre *football* llega como ínfimos párrafos en el diario que compra papá o a modo de revista con un desfase al nivel de Internet Explorer. El Draft es inexistente en mi radar. Los jugadores que despuntan hacen irrupciones súbitas, un par de actuaciones explosivas para aparecer en el mapa y perfilarse como futura estrella. En las retransmisiones los relatores mencionan universidades a diestra y siniestra «procedente de la Universidad de California» que no tienen ninguna importancia para mí.

Al final, el espíritu del Draft cuando, en 1936, el cofundador de los Eagles Bert Bell, propuso que se llevara a cabo un proceso de selección equitativo porque sentía que, con menos recursos, no era capaz de atraer talento a su equipo. En la primera camada solo estuvieron disponibles 90 jugadores que se armaron a partir de notas de periódico, visitas a las universidades y las recomendaciones del staff. Los scouts y la caza de talentos llegaron a mediados de los años 60, conformados en bloques de equipos que trabajaban en conjunto. Casi en las fechas de mi nacimiento se realizó un combine por primera vez, con la intención de abaratar costos en estas organizaciones dedicadas al seguimiento de los prospectos.

Se televisa por primera vez también en los años 80, por ESPN, aún sin el formato de 3 días que se instaura en 2010. No puedo identificar claramente mi primer recuerdo de la televisión satelital, pero aún no llega. Mis primeras nociones de ESPN vienen de la mano de las Noches Mágicas con Luis Omar Tapia y Eduardo Biscayart. Lo que sí recuerdo es la existencia de una serie de tazones, como el Rose Bowl y el Orange Bowl, que en ese momento tenían un formato distinto y eran completamente incomprensibles para mí.

No tardo mucho en descubrir que es una liga de QBs y tengo la fortuna de ver jugar a grandes como Steve Young, Dan Marino, Troy Aikman o John Elway, algunos en el ocaso de su carrera. Recuerdo con infantil admiración y afecto a Warren Moon y las largas espirales que enviaba con destino a la luna. De la mano de Drew Bledsoe pronto elijo franquicia y me convierto en un Patriot. Y después me toca el gordo. De tapar agujeros nada, es que se convierte en la columna central de la dinastía más exitosa en la era del Super Bowl. Se ha contado todo lo que puede decirse sobre aquella selección 199 del Draft del año 2000. Lo que yo puedo decir es que, entre mis publicaciones impresas y los precarios sitios web construidos en Angelfire o Tripod, para mí la selección pasa desapercibida, como para la mayoría. No tengo conciencia de Tom hasta aquel 23 de septiembre de 2001 cuando Mo Lewis saca del partido a Drew Bledsoe. El resto es historia del *football* moderno.

Llegamos a mi adolescencia. Los equipos de Bill Belichick parecen hacerse y deshacerse con la plasticidad de un cerebro infantil. Defensivas agresivas y poderosas comandadas por igual por Rodney Harrison, Ty Law, Teddy Bruschi, Willie McGinnest, Mike Vrabel o Rob Ninkovich. Poco importa. Lo mismo sucede si los objetivos de Tom Brady a la ofensiva son Troy Brown, Deion Branch, Randy Moss, Wes Welker o Julian Edelman. Tenemos el arma perfecta. Aunque miento un poco... recuerdo especialmente el espectáculo que fue poder ver el brazo de Tom Brady con un arma como Randy Moss. Pero en una liga de tope salarial (y Draft), es lo que hay. En una época para mí de canciones en mp3, salir de colegio y escoger una carrera, el Draft sigue completamente desapercibido. Tengo un único recuerdo puntual: el Draft de 2010, cuando elegimos a Aaron Hernández y a Rob Gronkowski. Probablemente la mejor pareja de TEs en la liga. Jugar con doble ala cerrada (y qué jugadores) se sentía un poco como la irrupción del bajo de los Beastie Boys en la escena musical con *you gotta fight for your right to party*. Pensaba que, si no lo hacíamos ya, íbamos a romper por completo la liga. Después pasó lo que pasó con Aaron y el sueño se vino abajo.

La transición de la universidad al mundo laboral. Ni la más remota idea del lugar en el que iba a recalar. El mundo se mueve a mucha mayor velocidad. Ya hay televisión satelital por todos lados. Internet está lleno de información. Los Patriots siguen construyendo la dinastía a pesar de la oposición, en la AFC, de una primera selección del Draft, Peyton Manning. Lo que obtienen del Draft son busts, en su mayoría y han encontrado la manera de hacer magia con rechazos de otros equipos, como sucedió con Welker y Amendola. El equipo de los indeseables. Soy más consciente del Draft, pero en mi realidad inmediata no tiene ningún impacto. Es hasta que decido comenzar a mirar el *football* con un enfoque mucho más profesional, que decido ponerme a ver *football colegial*, entender cómo son estas universidades, qué es el Big 10 y cuál es el impacto que tienen en el futuro de las franquicias NFL.

Y ahora, después de la marcha de Tom Brady, el fallido año de transición con Cam Newton y el entrar al tercer año de nuestro QB de Alabama (*roll tide!*) el Draft tiene un significado completamente distinto para mí. Ahora soy consciente de que es, a la vez, el primer y el último recurso para cualquier equipo. El instrumento de justicia que en muchas ocasiones se parece mucho más a la ruleta de cualquier casino *-boom or bust-*. Hay muchos equipos que, después de décadas de sufrimiento y agonía (admiro profundamente a los fanáticos de este tipo de escuadras) esperan tener la suerte de encontrar al próximo Pat Mahomes o Joe Burrow. El Draft, como sucesión del *football* colegial y de las pruebas del Combine, ahora tiene todo el sentido del mundo. Es el momento de entender cómo pequeños ajustes en las manivelas modifican la fuerza y la dirección de la liga. Vectores. Acordar y discordar con las selecciones. Quizá ver a los Panthers elegir a Bryce Young, con todo y las barreras físicas, después de puntuar 98 en el S2 cognition test. Ver qué sucede con un CJ Stroud que pintaba para ser el pick no. 1 hasta su 67-78 en la prueba. Observar el progreso del boom or bust por excelencia, Anthony Richardson, la apuesta a ciegas sobre pólvora al máximo. Y, sobre todo, compartir por fin esa esperanza de que los Patriots puedan seleccionar a la pieza clave que marque diferencia y nos devuelva a la senda del triunfo. Aunque visto lo visto, sabemos que no es de las fortalezas de esta franquicia. Que Nike (el perro de Bill) nos ampare.

◊

Por Alexander Thierry



71041 RITZ-CARLTON HOTEL, PHILADELPHIA, PA

LOWE'S BLUE-CRYSTAL HOTEL, PHILADELPHIA, PA

EMERALD



Antón Gallo

@ElchicodelDai

Contaba Michael Caine en el Graham Norton Show, cómo nunca había estado en América hasta 1966, cuando tuvo que rodar "Gambit" (en España se tituló "Ladrona por amor") . En aquel entonces había hecho Alfie la cual le brindó cierta fama, pero no en los Estados Unidos. Relataba cómo hacía dispendios en caviar y champán en el Beverly Hills Hotel, y cómo bajaba al vestíbulo para sentarse en una esquina y ver pasar estrellas...si las veía. Hasta que un día, apareció John Wayne. Ataviado con su inconfundible sombrero de ala ancha al más puro estilo cowboy, se le acercó y le dijo:

- ¿Cuál es tu nombre chico?
- Michael Caine, señor
- Te he visto en Alfie, algún día serás una estrella
- Muchas gracias, señor
- Pero déjame darte algún consejo. Habla bajo, habla despacio y no digas mucho más.
Y nunca llesves zapatos de gamuza.

Así fue como un veterano en Hollywood aconsejaba a un “novato” como Michael Caine. Entrecomillo lo de novato puesto que en el Reino Unido no lo era, pero había llegado a Estados Unidos, y para el gran público, era un completo desconocido... pero no para todos, puesto que alguno ya le había puesto el ojo encima.

Décadas antes, los Frankford Yellow Jackets dejaron de jugar en 1931 y la NFL buscaba un proyecto viable en Philadelphia. Lud Wray y Bert Bell dieron viabilidad a ese proyecto, que vería la luz en 1933, asumiendo la deuda de los Yellow Jackets. Dos años después, en 1935, y en una reunión de los dueños de los equipos, De Belleville “Bert” Bell, presentó una idea que fue creciendo hasta convertirse en un espectáculo como es hoy. El Draft.

La idea sigue vigente. Los equipos eligen jugadores de college en el orden inverso a como quedaron en la temporada. El último, elige el primero. Pero, ¿y por qué se estableció el draft? Para igualar las fuerzas de los equipos, que fuera una liga más atractiva debido a su igualdad y que los equipos que acabasen la liga con un balance negativo, tuvieran su oportunidad de mejorar dicho balance y quien sabe si poder optar a algo más grande en años venideros.

Hasta aquí la teoría. La práctica básicamente es que, al no haber draft, el jugador podía elegir “libremente” dónde jugar. El ejemplo lo podemos encontrar en Stan Kostka, jugador de los Golden Gophers en la década de los treinta, el cual se subastó a sí mismo de buena manera. Los Brooklyn Dodgers lo querían, al igual que los Packers, o los Bears. También los Eagles. Bert Bell le presentó una oferta jugosa para la época, pero éste no la aceptó... declinó 6.000,00 dólares de aquella época por jugar con los Brooklyn Dodgers.

Quizás esto tuviera algo que ver con crear el draft. Pero para poder crearlo, debía convencer a los demás propietarios. Y si convencías a Papa Bear, convencías a un gran bastión que te apoya. George Halas, uno de los creadores de la NFL y dueño de los Chicago Bears, era el hombre en el cual Bell se tenía que apoyar.

La idea le gustó a Halas y Bell se mostró satisfecho por ello. Así que una vez convencido George Halas, así como el resto de los propietarios (la idea del draft se aprobó por unanimidad) el draft quedó establecido para 1936.

El 8 de febrero de 1936, el Hotel Ritz-Carlton de Philadelphia acogió el primer draft de la historia de la NFL. Allí estaban reunidos los padres fundadores de la liga. Los nueve hombres más prominentes de sus respectivas franquicias. A continuación, relacionaré su orden en el draft y quien le representaba:

Philadelphia Eagles: De Belleville Bell

Boston Redskins: George Preston Marshall

Pittsburgh Pirates: Art Rooney

Brooklyn Dodgers: Dan Topping

Chicago Cardinals: Charles Bidwill

Chicago Bears: George Halas

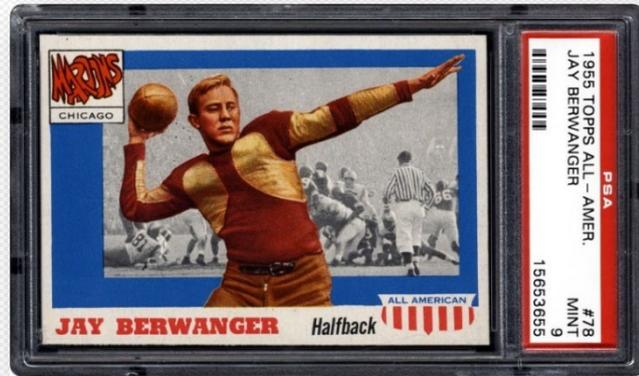
Green Bay Packers: Curly Lambeau

Detroit Lions: George Richards

New York Giants: Tim Mara

No os creáis, queridos lectores, que llegaban con la lección aprendida los propietarios. Además, todo era muy distinto. La prensa apenas dedicó unas líneas en los periódicos, si es que las dedicaban, claro. La liga era muy distinta y eso se demostró en este draft. El primer jugador que ha pasado a la historia como la primera elección en un draft de la NFL fue Jay Berwanger, de los Maroons de la universidad de Chicago. Esta universidad a día de hoy no le sonará a nadie, pero tuvo durante cuarenta años a uno de los más innovadores entrenadores en la historia de éste, nuestro amado deporte. Ese hombre fue Amos Alonzo Stagg Sr., del cual, ya hablaremos en otra ocasión. Y de esta universidad, también.

Jay Berwanger no quiso firmar por los Eagles. Los sueldos bajos tuvieron gran parte de culpa. Hay que tener en cuenta que la liga por aquel entonces era minoritaria y los sueldos no eran competitivos. Así que, vista la incapacidad de los Eagles por llegar a las exigencias de Berwanger, traspasaron sus derechos a los Bears. Los Bears tampoco llegaron a un acuerdo con él puesto que pedía bastante más de lo que cobraba el gran Bronko Nagurski.



Berwanger no quería jugar a football. Y quedó demostrado con sus exigencias. El primer pick de la historia no llegaba a jugar en la NFL. De ganador del Heisman, de número uno del draft, a comercial de gomaespuma. Y no fue el único que le dio la espalda a la NFL en aquel entonces. Más de la mitad de los jugadores se negaron a firmar un contrato. Entre ellos un End de Alabama con el cual Don Hutson, que a la postre sería leyenda de los Green Bay Packers y de la liga y que estaba en los albores de su carrera por aquel entonces, había coincidido. Ese End, acabó siendo una leyenda como entrenador colegial. Estamos hablando de Paul “Bear” Bryant, el cual renunció a firmar con los Brooklyn Dodgers.

El draft fue evolucionando conforme pasaban los años. Es más, cada año quizás había una ronda más por la inclusión de un nuevo equipo, como sucedió al año siguiente, que dejaron de ser nueve rondas para ser diez, gracias a la inclusión de los Cleveland Rams en la liga.

Pasaron los años y no solo el draft evolucionaba. También la información conseguida de los jugadores universitarios. Pongamos algún ejemplo para ello. Wellington Mara aconsejó a su padre Tim que eligiera en el draft a Alphonse Emil “Tuffy” Leemans. Él había visto jugar a “Tuffy” y sabía de lo que era capaz. Tim, ni corto ni perezoso lo eligió porque su

hijo le había visto en acción y le había hablado de él. ¿El resultado? Tim Mara, gracias a Wellington, había elegido un jugador que a la postre sería una leyenda de los Giants y un miembro del salón de la fama.

En los años 40 apareció la figura de Eddie Kotal, ex-jugador de los Green Bay Packers. Tras haberse mudado los Cleveland Rams a Los Ángeles, Eddie Kotal fue contratado por la franquicia y empezó su odisea al más puro estilo Ulises. Se pasaba más de la mitad del año en la carretera, recorriendo universidades, recopilando informes, de una manera infatigable. Y así fue durante años. Contaba con el respaldo del dueño de los Rams, Dan Reeves, el cual era un entusiasta, como él, y le costaba todos los gastos de los viajes.

Hay que tener en cuenta que aún hoy en día, el “método Kotal” sigue vigente y muchos ojeadores hacen kilómetros y kilómetros para ir a ver jugadores y hacerles seguimiento para observar su evolución a lo largo de su etapa colegial. Hablar con sus entrenadores, ver partidos o tape según dispusiera de tiempo... A Kotal hay que también agradecerle que se cronometre el tiempo en las carreras de 40 yardas. Después de todo esto, él haría sus informes y el día del draft se presentaría con todo el material en el hotel, presto y dispuesto para que el trabajo hecho durante los meses anteriores, diera su fruto.

La red conformada por los Rams gracias a Reeves y a Kotal fue innovadora y dedicó más gente al scouting de lo normal. Se dice que ni todos los equipos juntos de la liga a finales de los 40 tenía tanta gente dedicada a ello. Pero la innovación no acababa ahí. Fruto de esto llegaron a los Rams gente como el malogrado Gene “Big Daddy” Lipscomb, el cual no acudió al college y fue firmado como undrafted tras haberlo visto en Camp Pendleton jugar. O Bob Boyd, campeón de atletismo en lo que sería las 100 yardas lisas. Aun así, Kotal, con todo el estudio y el tiempo dedicado, consiguió tremendas adquisiciones para los Rams, como por ejemplo Paul “Tank” Younger, procedente de Grambling State y del cual hablaremos brevemente con posterioridad. O por ejemplo Ed Meador, Norm Van

Brooklyn, Verda “Vitamin” Smith, Dick “Night Train” Lane (el cual llegó con una recomendación de un exjugador de Rams bajo el brazo) o Andy Robustelli.

La forma de estudiar a los jugadores siguió evolucionando y un avezado Jack Vainisi, durante los años 50, también fue un pionero en estas lides, y si no hubiera sido por su prematura muerte a los 33 años, quién sabe lo que hubiera conseguido en los Green Bay Packers.

Vainisi, oriundo de Chicago como Kotal, estableció una red, pero al contrario que él, esa red consistía en que los entrenadores de los equipos le mandaran informes y películas de partidos. A fin de cuentas, solo su voz era reconocible en el scouting de los



Lombardi y Vainisi

Packers, pues era el único que lo hacía. A Vainisi hay que culpabilizar de los éxitos de los Packers en los años 60. Sin él, seguramente Lombardi no hubiera estado en Green Bay, al igual que otros jugadores que hoy en día son Hall of Fame como Paul Hornung, Bart Starr, Jim Taylor... Por poner un dato, en el campeonato de 1961, el cual ganaron a los Giants, la mayoría de los titulares eran producto del scouting que había realizado el bueno de Jack Vainisi. Bart Starr no pudo definirlo mejor en una frase: “Fue el héroe anónimo de aquella época”.

La necesidad de mejorar a sus equipos es lo que suele llevar a romper barreras. Los jugadores de color iban poco a poco apareciendo en la liga. Y en 1949 ocurrió algo. Un jugador de Grambling State llegaba a la liga. No sería sorprendente si no fuera porque

Grambling State es una universidad que pertenece a las HBCU (Historically Black Colleges and Universities). Paul “Tank” Younger no solo rompió esta barrera tan necesaria de ser derribada, sino que también el primer jugador negro en jugar un All Star de la NFL, al igual que también fue el primero en ser asistente del General Manager. Paul Younger fue un pionero en cuanto a la llegada de los jugadores de las HBCUs (gracias a Eddie Kotal como vimos anteriormente), pero el que dió el espaldarazo definitivo fue Bill Nunn. Bill Nunn fue el arquitecto de la Steel Curtain, pero antes que eso, Bill era un escritor deportivo. Escribía primordialmente sobre las HBCU y eso, a la postre, se notó. Cuando llegó a los Steelers, se convirtió en el primer scout de color, y más tarde en el primer miembro de color de un Front Office. Cambió radicalmente el esquema logrando que se eligieran jugadores como Mel Blount, de Southern o Donnie Shell, de South Carolina State. Es más, parte del éxito del equipo dirigido por Chuck Noll, corresponde a Nunn, puesto que como dijo Donnie Shell una vez, cambiaba todo ver a alguien como él, perteneciente al equipo y que no fuera un jugador.

Los pioneros del scouting como Vainisi, Nunn, o Kotal intentaban ampliar sus miras y llegar a donde ellos creían que no llegaban los demás. Estos pioneros fueron los que ayudaron a hacer crecer el draft y sobre todo el interés de las franquicias por los jugadores de College. Se fueron haciendo informes, implementando pruebas..., los scouts querían asegurarse de que el jugador que elegían era el jugador idóneo. También ayudó la evolución tecnológica, por supuesto.

¿Alguna vez has tomado un Bull Shot? Era un cocktail creado en el Caucus Club de Detroit en los años 50 a base de vodka y caldo de carne... y era uno de los favoritos de Tex Schramm, General Manager de los Dallas Cowboys. Schramm, que ya había estado en los Rams anteriormente, entendió la necesidad de introducir los ordenadores para modernizar el draft y poder cribar a los jugadores y ordenar mejor todos los informes que les llegaban. Donde un humano no llegaba para esta labor, podía llegar un ordenador para cumplimentarla.

Clint Murchison Jr., cofundador del equipo, no era ajeno a esto. Licenciado por Duke - consiguió un Master en el famoso MIT (Massachusetts Institute of Technology)-, ya sabía del poder que podía otorgar la tecnología. Supo que debía dejar hacer a Tex en estas lides. Schramm, ni corto ni perezoso, llamó a IBM, puesto que estaba interesado en su ayuda. Ahí es donde apareció Abdus Salam Qureishi, técnico de IBM y hombre en el cual IBM y Ben Togasaki habían depositado dicho encargo.

Sin Salam Qureishi, Gil Brandt no sería Hall of Fame. Así de firme era Gil Brandt el día que alcanzó su lugar en Canton. Gil trabajó mano a mano con Salam y sabía lo que se había hecho y logrado. Quería de esta manera darle el mérito que le correspondía. Y no hay que quitarle mérito alguno al bueno de Gil, mano derecha de Schramm y que estuvo con él en los Cowboys hasta 1989. Brandt y Schramm introdujeron esta tecnología, que de la mano de Salam hizo que los Cowboys se convirtieran poco a poco en un rival a batir en la NFC. Gracias a los ordenadores, conseguían encontrar un listado de jugadores con unas cualidades que tenían predeterminadas en segundos. Así consiguieron jugadores como Jethro Pugh, Calvin Hill o incluso Pat Riley, aunque este último prosiguió con su carrera de baloncesto. Como curiosidad, decir que el velocista Carl Lewis, fue también elegido por los Cowboys en 1984, pero prosiguió su carrera en las pistas.

En un principio, aquella reunión de 1936 podría haberse considerado como “un grupo de colegas que se junta para tomarse unas pintas de manera distendida y elegir jugadores para sus equipos con el mero afán de igualar las tornas”. A día de hoy, es un magno evento que resulta ser una fiesta multitudinaria para las aficiones de los equipos que se dan lugar en la ciudad donde se celebre. Y en todos estos años, hemos podido observar desde la lejanía cómo los equipos y las personas han ido implementando métodos y evolucionando el modo de conocer a los jugadores mediante entrevistas, pruebas, test... Poniendo toda la carne en el asador para ello.

Y a pesar de esto, parece que alguna vez, algo se escapa a los scouts como ciertas clases de comportamientos. O bien se puede pensar que esas cosas que echan para atrás pueden ser susceptibles de ser mejoradas, como se vio con algunos jugadores como por ejemplo Jachai Polite.

Proseguía Michael Caine contando que lo último que le dijo John Wayne ese día era el por qué no llevar zapatos de gamuza.

“Algún día serás una estrella, estarás en el baño de caballeros. La persona a tu lado estará orinando, te mirará y dirá ¡Michael Caine! y entonces meará sobre tus zapatos de gamuza”

¿Por qué esta anécdota? Porque bien fuera un scout, un GM, un jefe, un informático o incluso el dueño de una franquicia, la persona que aportó su grano de arena a la innovación del scouting o del draft, merece ser reconocido. Merece que se le manchen sus bellos zapatos de gamuza.

Por Antón Gallo

DE CAMPEONES



Y

APROXIMACIONES



Jesús Soler

@Unmalkicker

¿Cuál es el mejor equipo?

Es la pregunta primigenia y recurrente que nos hacemos durante una temporada. Nos lo preguntamos indirectamente cuando opinamos sobre un partido, una unidad o un jugador. Horas de podcasts, vídeos y conversaciones para acercarnos lo máximo posible a la verdad, a la teoría universal que tanto anhela la física. Chocamos con la dura realidad: no lo sabemos. Ni lo sabremos jamás. La realidad, la verdad absoluta, no es alcanzable. Porque, entrando en terreno metafísico, es probable que ni exista.

Solo nos queda la esperanza de rozar una respuesta. Nada nuevo, es lo que lleva haciendo la humanidad toda su historia. Acercarnos a la verdad de una forma más o menos precisa, o al menos, que nos sea útil. La propia competición de la NFL es una aproximación. ¿Cómo podemos saber cuál es el mejor equipo? Que jueguen entre ellos y el que llegue vivo al final es el mejor. ¿Todos los campeones han sido el mejor equipo? No, pero hemos llegado a un cierto consenso, más o menos consciente, donde coronamos al campeón de la Super Bowl como el mejor equipo de cada temporada. Esta es, probablemente, la mejor respuesta a la pregunta inicial. Aunque, recordemos, es una aproximación.

Y entramos en un terreno pantanoso. Queremos acercarnos a la respuesta y nuestras herramientas son limitadas. Pero algo tenemos. La primera herramienta, la más común, son nuestros ojos. Ver fútbol en directo. Nuestro sentido más desarrollado (si hay algún médico o biólogo en la sala y he dicho una burrada, que me crucifique) o al menos del que nos fiamos más. Es una poderosa herramienta, pero llena de trampas que hacen que nos quedemos con la información que más nos interesa, aquella que es más reciente o la que refuerce nuestras ideas. Nuestro cerebro toma atajos para ahorrar energía, y crea un campo de minas llena de sesgos cognitivos. Hay que seguir confiando y apostando por nuestros ojos sin olvidar estas trampas que nos pueden desviar de nuestro objetivo. ¿Cómo podemos eliminar estos sesgos? ¿Cómo ser más objetivo? Los sesgos son superables, solo hemos de hacer un sobre esfuerzo, pasando a ser más analíticos. Si en una primera visión nuestros ojos y cerebro nos «traicionan», podemos repasar o revisar lo que hemos visto. Una, dos y hasta cien veces. El análisis de vídeo o "film room". Esta aproximación nos aporta objetividad y un conocimiento adquirido a la hora de identificar, clasificar y valorar lo que estamos viendo. Nos permite fijarnos en los matices y la propia construcción del juego. Mirar con un microscopio, atentos al detalle.

A Profootball Focus se le ocurrió otra aproximación ¿Y si son muchos ojos que analizan las jugadas bajo un rango de puntuaciones? Varias miradas evaluando en función de una rúbrica. Y ojos que revisan lo que otros ojos han visto y valorado. Un sistema en forma de red para eliminar subjetividades. ¿Lo consigue? Personalmente, lo dudo. En el propio diseño de la rúbrica hay sesgos importantes, además de ser un sistema muy opaco. Pero es una aproximación interesante.

Hay más caminos, como el de las estadísticas. «Vamos a medir cosas». Cuantas yardas corre un jugador, cuantos pases de TD, cuantos sacks ha provocado un defensa. Vamos a inventar una stat compleja que mida la eficiencia (sí, hablo del EPA) o cuantos pases por encima de lo esperado ha hecho. Medidas, medidas y medidas. Medidas que somos incapaces de calcular con el ojo humano sin sesgarlos. Es más, nuestro cerebro es bastante malo procesando grandes cantidades de información. Pequeñas fotografías que juntas,

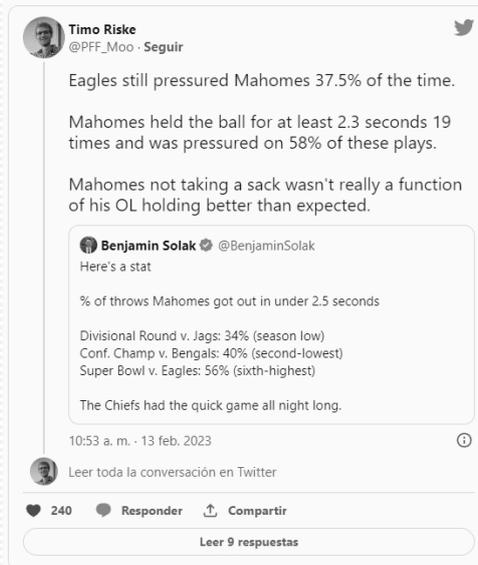
confiamos, nos den una foto de la realidad. Como ya suponéis, tampoco se consigue. Pero es otra aproximación.

Tenemos una pregunta, una respuesta imposible y unas cuantas aproximaciones (y más en las que no entraremos). ¿Con cuál de ellas nos quedamos? ¿Cuál elegimos para acercarnos a la verdad? Esta es la elección que cada analista y aficionado hace. Ahora, hay algo que sí sabemos: el cerebro humano es muy bueno relacionando conceptos, por lo que, rechazar u oponerse a una de estas aproximaciones es limitar nuestra aproximación a la verdad. Como sabéis, me especializo en una de estas aproximaciones (no se puede abarcar todo) y al contrario de lo que varios puedan pensar, me sigo quedando, por igual, con todas las que me den.

Coletazos de la superbowl

Mahomes y su barco de Teseo llegaron a buen puerto (perdonen por el lugar común). Se ha escrito mucho ya, pero quería destacar un dato que me llamó la atención. Chiefs tuvo una de las distancias medias de pase (aDOT) más bajas que se le recuerdan, 6,2 yardas, por debajo del percentil del 15% histórico. Aun así, el porcentaje de completos por encima del esperado de Mahomes (CPOE, basado en el histórico de la liga) fue de 13,6. No es común un CPOE tan alto con un aDOT tan bajo. Quizá la respuesta esté aquí:

Crónicas Lombardi



Cuando Mahomes aguantó el balón más de 2,3s (lo normal en la NFL) recibió el 58% de presiones. En global, el 37,5%. Pese a los pases cortos, tuvo a los defensores de Eagles realmente encima. Esa combinación de presión y velocidad de ejecución explican, en parte, este CPOE tan alto. Y llevan a otra derivada: La presión de Eagles funcionó. Se impuso a la OL de Chiefs. Pero salió derrotada por culpa de un esquema de Reid y una ejecución de Mahomes superlativa.

Por Jesús Soler

Los Olvidados Del Draft



Raúl Cancio

@IgnatiusFinch

Los Olvidados (1950) es el título de un formidable film de Luis Buñuel, en el que se describe con antropológico realismo las espantosas condiciones en las que viven los marginados, el lumpen, el estrato más menesteroso de la sociedad mexicana de los años cincuenta, así como las dificultades de integración de esas bolsas de precariedad en el mainstream social.

Los Olvidados (*del draft*)

Los *Olvidados* (1950) es el título de un formidable film de Luis Buñuel, en el que se describe con antropológico realismo las espantosas condiciones en las que viven los marginados, el lumpen, el estrato más menesteroso de la sociedad mexicana de los años cincuenta, así como las dificultades de integración de esas bolsas de precariedad en el *mainstream* social.

En este sentido, *The Undrafted* sería sin duda un título sugerente para una película que narrara el inexplicable fenómeno, a lo largo de la historia de los drafts de la NFL, de que no una, ni dos, ni tres franquicias, sino todas y cada una de ellas, hayan dejado pasar la posibilidad de seleccionar a jugadores cuyo ulterior rendimiento, desde su condición de olvidados, de *undrafted*, fue, sin embargo, absolutamente estelar.

A lo largo de la historia, y paralelamente a las selecciones del draft, han surgido por tanto una serie de outsiders, contratados al margen de los picks homologados que han puesto de manifiesto dos aspectos: de una parte, el muy mejorable olfato de los headhunters y, en segundo término, la imprescindible cautela con la que hay que tomar a las primeras rondas del draft. Tómese pues esta columna como el justo homenaje a aquellos jugadores asombrosamente inelegidos que, no obstante, se revelaron como piezas esenciales en el devenir de sus equipos y, a su vez, como el también merecido reproche a la miopía de quienes no apreciaron su talento e, inversamente, valórese la perspicacia de los técnicos que, a pesar de su pecado original, supieron apreciar en una segunda oportunidad el potencial de estos gloriosos marginados.

Ni las 3019 yardas de recepción, ni los 21 touchdowns en cuatro años con los *Raiders* de la Texas Tech, ni la obtención del Mosi Tatupu Award al mejor elemento de equipos

especiales en 2003 fueron motivos suficientes para que al terminar su temporada senior, la NFL invitara a **Wesley Carter Welker** a la Combine de ese año ni tampoco para asomarse a ninguna de las siete rondas del draft de 2004, siendo ese mismo año contratado como agente libre por los Chargers, quienes le cortarían esa misma temporada en una decisión que el propio Schottenheimer reconoció como el error más grande de su carrera (es cierto, aún no había dejado escapar a Brees). El menudo Welker firmó con los Dolphins de Wannsted, jugando esa primera temporada dos partidos contra New England absolutamente medulares para su carrera deportiva. En el primero, el 10 de octubre de 2004 sobre el pasto del Gillette Stadium, se convirtió en el primer jugador en la historia en retornar un kickoff y un punt, patear un extra point y un field goal y ejecutar un tackle en un mismo partido. Dos meses después, también frente a los Patriots, en un inolvidable Monday Night Football, retornó para 236 yardas entre kick y punt returns, colaborando en la ajustada victoria de su equipo por 29 a 28. Es evidente que al sagaz Belichick no se le pasaron por alto estas *performances* y dos años después se lo llevó a Boston en donde de todos es conocido como fue su rendimiento.

Es curioso que el pateador al que Welker retornó tan prolíficamente en esos dos partidos fuese también uno de los más legendarios undrafted de la historia. En efecto, el gran **Adam Vinatieri**, acaparador de records, clutch man por antonomasia, único placekicker con cuatro anillos, protagonista del mítico Tuck Rule Game y tantas cosas más, pasó desapercibido para las treinta dos franquicias en el draft de 1996, en el que no se seleccionó a un solo kicker, y sin embargo, además de Vinatieri, se dejó fuera a otro fenómeno como Olindo Mare. Lo dicho, ese año 1996 los entrenadores de equipos especiales estaban a otra cosa.

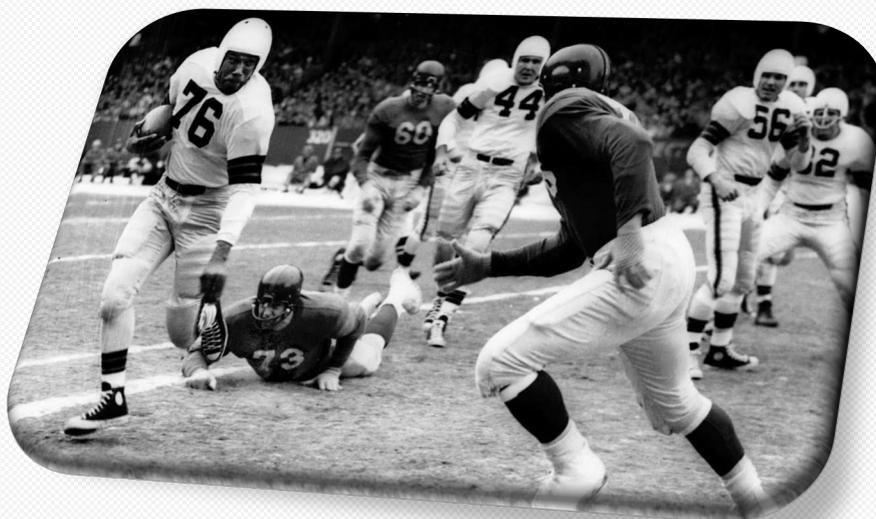
Repárese en que el último de los anillos que luce Vinatieri en su mano, el de la XLI Super Bowl, en gran medida se lo debe a dos memorables jugadas de su compañero **Jeff Saturday**, otro incomprensible incomprendido de la historia de los drafts, cuando al inicio del último cuarto la final de Conferencia frente a los Patriots, el center georgiano recuperó un fumble en la end zone anotando un touchdown y procurando a su compañero Addai, al final del partido, el bloqueo clave para que aquel anotara el TD definitivo.

¿Alguien recuerda a **Kevin Long**? ¿A **Ben Fricke**? ¿y a **Jason Andersen**? Pues bien, todos ellos fueron centers seleccionados en la séptima ronda del draft de 1998. Todos ellos por delante de **Saturday**, a quien se dejó fuera del draft en una de las decisiones más miopes de su historia. **Peyton Manning**, que fue el número uno de esa clase, sí fue consciente de su categoría, homenajearlo en el día de su retirada al culo que más cerca ha tenido en su vida después del de su mujer.

Y es que ese draft de 1998 fue verdaderamente un monumento a la miopía, en el que además de ignorar a uno de los mejores centers de la historia, tampoco nadie acertó a ver las cualidades de una tal **London Fletcher**. Persuadido por esa falta de atención, la bestia de Ohio, desde su debut como profesional con los **Rams** en 1998 y hasta su retirada quince años después en **Washington**, no se perdió un solo partido - mérito que únicamente poseen **Ronde Barber** y **Alan Page**- no fuera que volvieran a olvidarse de él.

Otro portentoso ejemplo de fiabilidad física sobre el emparrillado surgió también de los restos del draft. Y es que ser el cuarto jugador de la historia en partidos disputados de los **Steelers**, solo por detrás de iconos como **Big Ben**, **Mike Webster** y **Hines Ward**, está al alcance de muy pocos. Y **Donnie Shell** fue uno de ellos. Pero antes, en 1974, tuvo que ver como 442 jugadores eran mejor considerados que él. Aunque, en honor a la verdad, aquel draft en palabras de **Winston Churchill** fue un acertijo, envuelto en un misterio, dentro de un enigma. En cualquier caso, en 2020 se reparó tanta ceguera, uniéndose a **Swann**, **Lambert**, **Stallworth** y **Webster** como portador de una chaqueta dorada de **Canton**.

¿Una sola jugada justifica una carrera deportiva? Si es la que protagonizó James Harrison, undrafted de 2002, durante el Super Bowl XLIII, rotundamente sí. Si entre los olvidados se busca un referente de la lucha por la igualdad de razas y su integración en el deporte profesional, sin duda **Marion Motley** es la persona indicada. A Paul Brown el football le debe decenas de aportaciones: técnicas, estratégicas, competitivas, estadios, franquicias...pero la sociedad norteamericana le es verdaderamente deudora por haber tenido la valentía de alinear a jugadores de raza negra como Motley o Willis (otro inelegido, por cierto) en un contexto social e histórico ciertamente complicado. El forgotten Motley desde luego supo devolverle a su entrenador esa confianza, en la persona y en el jugador, logrando cinco campeonatos de la AAFC, otro de la NFL, habiendo sido incluido sucesivamente en los All Time Team de 75 y 100 aniversario de la NFL.

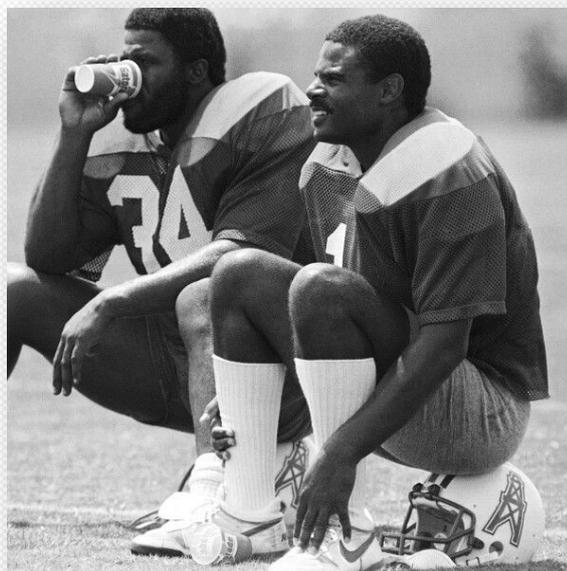


En cualquier caso, no siempre puede imputarse a la miopía del staff técnico la no selección de un diamante en bruto en el draft correspondiente. En ocasiones, hay jugadores cuya polivalencia y condiciones físicas se convierten no en un plus, sino por el contrario, en un hándicap para su selección. Un caso paradigmático es el de **Antonio Gates**. Las facultades atléticas de este hombretón de 1.95 difuminaron sus portentosas cualidades como tight end en favor de su no menos excelente rol como power forward de baloncesto. Como Golden Flash de Kent State logró dos títulos en la Mid-American Conference (MAC), alcanzando el Elite Eight en el Torneo de la NCAA de 2002, algo que no conseguía el programa de Kent desde 1961. No en vano, su camiseta con el 44 fue retirada el 27 de febrero de 2010

y colgada del techo del MAC Center. Es por tanto razonable que, en el draft de 2003, hasta Richard Angulo, con el pick 254, fuera elegido como TE por delante de Gates, habida cuenta lo híbrido de sus aptitudes deportivas. En cualquier caso, si antes fuimos críticos con Marty Schottenheimer, ahora hay que reconocerle la celeridad con la que le firmó en cuanto apreció su potencial en el summer training.

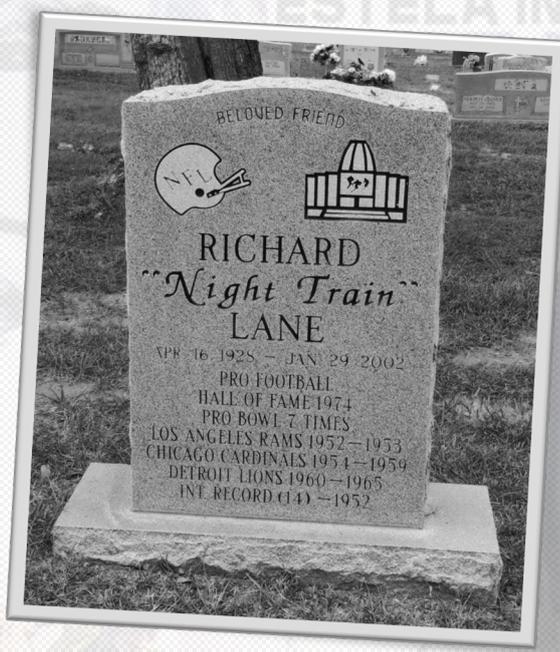
Cualquier jugador postergado que después revela su calidad es, naturalmente, un error sistémico de los equipos técnicos de la franquicia. Cuando el jugador que voló sin ser detectado por el radar era un quarterback, se convierte en un crimen. La tercera elección del draft de 1994 fue el QB de Tennessee, Heath Shuler, mucho más conocido como congresista por Carolina del Norte que como jugador, y sin embargo, **Kurt Warner** no fue seleccionado por ninguna franquicia. Luego vendría *The Greatest Show on Turf* y todo eso...

El otro QB inconcebiblemente no draftado fue, claro está, **Warren Moon**. Lo más extraordinario de este episodio es que en el draft de 1978, del que quedó fuera Moon, Earl Campbell fue elegido como nº 1 del draft por...los Oilers.



Ahora bien, reservo para el final la madre de todas las cagadas ¿se imaginan un rookie logrando catorce intercepciones en temporada regular, y que esa marca, setenta y un años después, se mantenga incólume en lo alto de la tabla de récords de la NFL? Pues ese cornerback rookie estratosférico no fue elegido en el draft de 1952. En efecto, ese marginado, ese paria, ese proscrito, fue siete veces pro bowler, fue hall of famer, fue, en fin, un tren nocturno en el que ninguna

franquicia se subió en ese desdichado draft. Dick «Nighth Train» Lane, uno de los tres mejores cornerbacks de siempre tuvo que ser repescado por los Rams de Los Ángeles para acreditar una de las trayectorias deportivas más impresionantes de la historia de la NFL y, ser considerado, muy probablemente, el mayor undrafted de la historia. En suma, Buñuel transmitió en *Los Olvidados* un hondo pesimismo en lo concerniente a la redención de los marginados, a su capacidad para voltear un destino que llevan aparejado desde su nacimiento.



En *The Undrafted*, nuestro potencial film, se desmiente esa visión pesimista de la reintegración del lumpen, y se demuestra que grandes olvidados de los drafts de la NFL pueden alcanzar las más altas cotas en los anales del football. Happy end por tanto.

Por Raúl Cancio



EL DRAFT



DE
MI VIDA



Rafa Cervera

@rafacervera22

Desde Crónicas Lombardi me han pedido que elija el *draft* más importante que he vivido. Haciendo un repaso aparecen en mi mente, por supuesto, *drafts* vinculados a los Barcelona Dragons, cuando todavía las selecciones se realizaban el fin de semana y el evento no había pasado a ser *prime time*. Recuerdo perfectamente el *draft* de 1991. Acabábamos de jugar en Sacramento, ganando el primer partido de la historia del fútbol americano profesional en la prórroga por más de 6 puntos (se probaban nuevas reglas en la World League of American Football), y a todos sorprendió la elección con el primer *pick* de los Dallas Cowboys: Russell Maryland, *defensive tackle* procedente de la Universidad de Miami. Obviamente, los *hombres grandes* de los Dragons sacaron pecho, mientras que *quarterbacks*, *running backs* y *wide receivers* mostraron su sorpresa ante la elección de Dallas. Maryland, que se convirtió en el primer línea defensivo interior en ser escogido con la primera selección del *draft*, sería pieza clave de una retaguardia que permitió a los Cowboys ganar tres Super Bowls en cuatro años durante la década de los noventa.

Fue también muy especial el *draft* de 2001. Tras ganar un importante primer partido de la temporada a domicilio ante los Berlin Thunder, nos enteramos de los detalles del *draft* en el hotel. Fue una primera ronda frenética, en la que los San Diego Chargers traspasaron la primera opción del *draft* a los Atlanta Falcons, quienes seleccionaron a un *quarterback* con un potencial inmenso: Michael Vick, procedente de Virginia Tech. Los Chargers acabaron eligiendo quintos y seleccionaron al *running back* de TCU, LaDainian Tomlinson, que dio inmediatamente un giro de 180 grados a una franquicia que tres temporadas más tarde alcanzó los playoffs ganando su división. San Diego realizó un *draft* magistral, pues pudo hacerse en la primera elección de la segunda ronda con los servicios de Drew Brees,

procedente de Purdue. Cinco años más tarde, los Chargers decidieron apostar como *quarterback* por Philip Rivers, en lugar de Brees, quien firmó con los New Orleans Saints, en un movimiento que funcionó a ambas franquicias. Aunque no pudo llevarlo a la Super Bowl, Rivers se convirtió en el *quarterback* más prolífico del club californiano y Brees reescribió la historia de los Saints. El debate en el comedor de los Dragons sobre el movimiento de Atlanta para hacerse con Vick y los pronósticos sobre el futuro de la carrera de Tomlinson, realizado por varios jugadores que se habían medido a ellos en la NCAA, fue de aquellos que hacen época.

Sin embargo, creo que no he vivido un *draft* comparable al de 2020. Un mes antes habíamos lanzado El Capologist y, tras analizar con detenimiento el fichaje de Tom Brady por los Tampa Bay Buccaneers, los minutos del *podcast* habían estado dedicados en



prácticamente su totalidad al *draft*. Estábamos todos encerrados por la pandemia, con pocas cosas que hacer. La actividad de nuestra vida había quedado rota por completo y la NFL, cuyas noticias giraban todas en torno al *draft*, era uno de nuestros únicos refugios. Repasamos -en antena y fuera de ella- una y otra vez las diversas posibilidades. Queríamos saber si

Joe Burrow era tan bueno como decían, si Tua Tagovailoa saldría por delante de Justin Herbert. Si éste, que no había acabado de convencer a muchos en su última temporada en Oregon, podía caer estrepitosamente en la primera ronda...

Hablaba constantemente con Juan Jiménez que se reafirmaba en su apuesta por Burrow. Al igual que yo, Juan había visto jugar al *quarterback* en su penúltima temporada en Louisiana State, tras ser denostado por Ohio State. A mí me impresionó en la victoria sobre Georgia, pero Juan no dudó en afirmar, antes del comienzo de la campaña 2019 de *College football*, que Burrow sería una estrella...

Sobre Herbert mi principal fuente de información era Javier Oseguera, un amigo, sacerdote, loco por el fútbol americano. Javier vive en Tijuana y fue *Junior Charger* desde muy pequeño. Desde el sur de California surgían dos posibilidades. La primera que Herbert fuera elegido con la sexta selección, siempre y cuando los Dolphins optaran por Tua, cosa que parecía clara. La segunda, que fueran a por el *safety* Isaiah Simmons, proyectado como *linebacker* en la NFL, e intentaran elegir en la segunda ronda a Jalen Hurts como *quarterback*.

Total, llegó la noche del *draft*. Con el horario ya cambiado por la pandemia no nos costó mucho mantenernos despiertos. Todos nos hacíamos fotos que nos enviábamos uniformados para la ocasión. Paco Virues, con su camiseta de los Browns; Nacho Cervera, ataviado de los Seahawks, aunque no elegían en la noche del jueves; Javier, de los Chargers; Santi y yo, en casa, con ropa de Seattle y la NFL, respectivamente. Juan Luis Villabriga, mi gran amigo informático, fan de los Cowboys, esperaba pacientemente la próxima excentricidad que realizaría Jerry Jones. Nuestros amigos de Plymouth, Wisconsin, suspiraban por ese *wide receiver* que fortaleciera el ataque aéreo de Aaron Rodgers; Juan Jiménez, confiado, quería ver la reacción de Burrow cuando su nombre fuera el primero en ser mencionado como nuevo miembro de los Cincinnati Bengals...

El *draft* retransmitido por zoom, con Roger Goodell anunciando los *picks* desde el sótano de su casa, jamás se nos olvidará. Fue el primero cubierto por El Capologist, desde Twitter -todavía no estábamos en Twitch-, gracias a un inmenso trabajo de Nacho y Paco que no pararon de subir perfiles de jugadores durante el transcurso de las selecciones. Como era esperado, salió Burrow el primero, para alegría de Juan. Tua y Herbert también fueron elegidos en el puesto esperado, por Dolphins y Chargers. Javier quedó contento con el *pick* de sus *Cargadores*. Las dudas comenzaron a llegar con la elección del primer *wide receiver*. No, no fue CeeDee Lamb. Los Raiders optaron por Henry Ruggs; el segundo tampoco fue Lamb, sino Jerry Jeudy, elegido por los Broncos. Así, llegó el pick de los Cowboys. No sé quién estaba más sorprendido de que el *wide receiver* de Oklahoma hubiera caído hasta la decimoséptima elección, si Jerry Jones o el bueno de Juan Luis. Al final, desde su yate, el propietario de los Cowboys seleccionó al receptor para alegría de mi amigo.

Pero las sorpresas nocturnas no habían hecho más que comenzar. Los Packers pudieron subir por Justin Jefferson, pero no lo hicieron. Y el gran *wide receiver* de LSU acabó en las filas de sus acérrimos enemigos, los Minnesota Vikings, que lo eligieron con el pick 22, que llegó desde Buffalo. Por fin, Green Bay movió ficha para tener la elección 26, procedente de Houston, con la cual seleccionó a ¡Jordan Love! No sé si el jarro de agua helada impactó más a nuestros buenos amigos de Plymouth, Wisconsin, o al propio Aaron Rodgers...

Con la última selección de la noche, los Kansas City Chiefs eligieron al primer *running back* de la clase, Clyde Edwards-Helaire. Todos pensamos que fue una elección genial y nos apuntamos el nombre para nuestras ligas de *fantasy* por delante, por ejemplo, del tercer corredor que salió, ya al día siguiente en la segunda ronda, Jonathan Taylor. Que equivocados estábamos...

Todos los seguidores de la NFL nos acordaremos de dónde estuvimos y qué hicimos en el transcurso del *draft* de 2020. Durante la pandemia, todos habíamos perdido a alguien, más o menos cercano. Todos vivíamos situaciones preocupantes: estar en paro o ERTE, tener a algún ser querido realizando trabajos de riesgo, sentirnos enclaustrados, agobiados sin ver la luz al fondo del túnel... Sin embargo, aquel jueves por la noche -madrugada de viernes en España- fue diferente. Aquellos momentos nos permitieron vibrar con la elección de nuestro *quarterback* favorito, del pasador que tanto esperábamos, del *wide receiver* eléctrico o enfadarnos porque nuestro equipo había ido por el camino que creíamos equivocado. ¡Qué más da! Aquella noche de la primera ronda del *draft*, la NFL nos devolvió, al menos por unas horas, la alegría y nos permitió vislumbrar el incierto futuro de nuestra vida con un halo de esperanza.

Por Rafa Cervera

EL DILEMA



RICHARDSON



Jorge Fernandez

@JEdufernandez

Cada año que finaliza el domingo de Super Bowl, entramos en una fase diferente, alejada de la competición y estrés, pero cargada de expectación e ilusión por el Draft de la NFL. Algunos lo siguen de lejos, esperando el análisis por parte de aficionados, expertos, periodistas, etc... otros de cerca, formando su opinión en base a lo visto, que bien puede ser simples highlights, medios partidos, partidos enteros, etc...pero para todos, el Draft se convierte en aquello que proponemos a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo, o por lo menos no sabiéndolo de antemano, y a esto la RAE, lo define como quimera.

Todos, absolutamente todos, pensamos que nuestro equipo, sea el que fuere, una vez que salga de este proceso, va a ser mejor que el del año pasado con las adiciones que entendemos que son las únicas correctas y que deben ser seleccionadas por nuestro Front Office. Quimera. El proceso es entonces, ilusionante en todas sus vertientes, esperanzador y siempre positivo, por eso, nadie pierde en este periodo, todos ganamos. Quimera.



Uno de los periodistas más afamados, que no el más certero, por su guía anual, por sus opiniones en el medio «The Athletic» y por su famoso top 100, es Dane Brugler. Elabora su clasificación personal de prospects, la fundamenta con sus opiniones personales y lo va modificando a lo largo de este proceso, hasta elaborar su guía definitiva unos días antes del jueves cuando se inicia el Draft. En una clasificación reciente, define a un prospect, Quarterback del que aquí hablamos, como un pasador poco refinado y que no ha sido capaz de haber pasado en ningún partido de su carrera universitaria, mas de 250 yardas con un mínimo de 60% de completos, en definitiva, que no es capaz de llevar a cabo lo fundamental en un Quarterback, pasar. Pero lo maravilloso de este periodo pre-draft de la NFL, es que a pesar de esto lo sitúa en primera ronda al clasificarlo como pick nº 14 según su top 100. Es decir, quien no ha demostrado saber ejecutar pase en College, piensa que lo podría hacer, no regular, sino muy bien en la NFL. Otra Quimera.

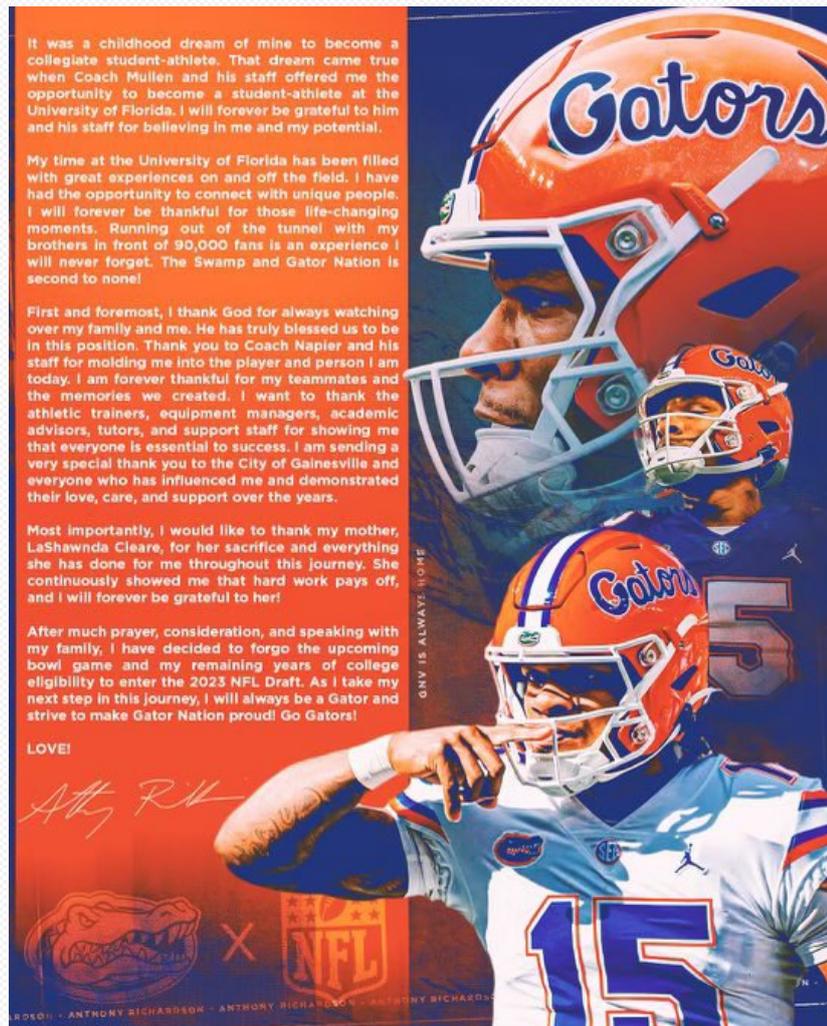
Para mí, como habitual que disfruta del College Football, existe siempre un antes y un después en la temporada universitaria. Por un lado, cuando ves partidos durante la misma, los sábados tarde y noche, disfrutas del football y en ocasiones tomas alguna nota, algunos apuntes evidentes, pero nada más allá. Por otro lado, cuando acaba la temporada y te paras a ver jugadores, defensas, ataques, de forma individual y más pausada, te das cuenta de que lo visto desde finales de agosto a diciembre, puede resultar radicalmente diferente a lo que ves con más detenimiento en este proceso, parecen jugadores distintos, y quien durante la temporada te parecía el mismísimo Jerry Rice, ahora empleando el pause & rewind, no pasa de ser un cojo que no coordina un paso tras otro y que más vale que tu Franquicia no se le ocurra tenerlo en su big board porque bajarás santos en twitter a troche y moche. Pero , mientras no elija tu Franquicia, todo es felicidad. Quimera.

Particularmente, este Draft, no me parece de especial calidad, en general, me parece profundo y que cumple con el ratio de clases potables y con mayor o menor potencial, pero sin destacar nada en concreto, a priori. Aunque sí me genera dilemas, y hoy quería empezar por el primero de ellos.

EL DILEMA RICHARDSON: UN VIAJE SIN BILLETE DE VUELTA

A.R. es el quarterback que más contradicciones me ha generado este año, y lo ha sido porque no fui capaz de ver, durante su única temporada de titular, todo lo que se hablaba de él, no acababa de observar ese potencial del que mucha gente venía hablando, estaba en otra perspectiva o diagonal. Tenía muchas ganas de encerrarme y verle, jugada tras jugada, solo a él... y lo hice. Vamos.

A modo de breve introducción, Anthony Richardson nació un 22 de mayo de 2001, en Miami y tendrá 22 años cuando entre en la NFL. Tiene una altura de 6'4" y un peso de 232 lbs. Jugador de baloncesto que empezó a jugar al football de receptor, y que acabó de Quarterback. A pesar de haber recibido una beca de Louisville, él siempre quiso quedarse en casa, reclutado por los Gators y permaneciendo en Florida desde el año 2020 a 2022. Es uno de los Quarterbacks de los que más se va a hablar en este proceso, por sus altas expectativas a pesar de las enormes carencias, falta de experiencia, déficit en el pase, pero también por su



potencial, carisma, juventud, piernas y un brazo superior en esta clase. Anthony Richardson ha decidido presentarse al draft de la NFL, y esto ha dado mucho de qué hablar por el tremendo upside que muchos ven en él en contraposición con su inmadurez en el juego, falta de experiencia y otras carencias. Por estas contradicciones pido al lector que me siga en este viaje que ha tomado el jugador, un viaje que ya no tiene vuelta atrás para él y, en lo que se refiere a mi consideración, este trasiego también me ha cambiado. Lo único que pretendo de aquí en adelante no es más que, establecer un contexto y dejar una opinión personal después de verle prácticamente todos sus partidos de forma detenida, lo que yo entiendo que ofrece al juego, lo que le quita a este y lo que le falta para un mejor desarrollo. Que cada uno saque sus conclusiones, estas son las mías. El 5 de diciembre de 2022, AR15 hace público el inicio de este proceso - «el maratón continúa»

Contexto en números. Su primer año, en 2020, jugó 4 partidos mientras que en 2021 como backup de Emory Jones, lanzó para 64 pases e intentó 51 carreras en solo 8 partidos, de los que solo comenzó uno de ellos como titular. Únicamente tiene una temporada completa como Qb starter, la 2022.

Sus fríos números en los Florida Gators:

Season	Games			Passing								Rushing			
	GP	GS	Record	Comp	Att	Pct	Yards	Avg	TD	Int	Rate	Att	Yards	Avg	TD
Florida Gators															
2020	4	0	0–0	1	2	50.0	27	13.5	1	1	228.4	7	61	8.7	0
2021	8	1	0–1	38	64	59.4	529	8.3	6	5	144.1	51	401	7.9	3
2022	12	12	6–6	176	327	53.8	2,549	7.8	17	9	131.1	103	654	6.3	9
Career ^[10]	24	13	6–7	215	393	54.7	3,105	7.9	24	15	133.6	161	1,116	6.9	12

Alquien que jamás haya visto a Richardson jugar, pero al que se le muestren estos números, así, en frío y de golpe, es muy probable que considere que dicho jugador tendría muchas papeletas para acabar undrafted. Es cierto que haber corrido 654 yardas en una temporada para un Qb titular no está mal, pero tiene 8 pasadores por delante que han hecho más

yardas y muchos, con mejor porcentaje de pase, todo ello teniendo en cuenta que estamos ante un prospect que ha jugado más bien poco en college, tan solo 13 partidos de titular. En el pase salta a la vista su principal déficit en el porcentaje de pases completados. Un 50%, 59,4% y un 53,8% en ratio de completos, es pobre y a la vez, la principal baza de los críticos; esto es, si en College no es capaz de completar por encima del 60%, una liga menos competitiva y con varios partidos al año no muy complejos como para poder hacer que ese porcentaje suba considerablemente, no puede esperar que en la NFL, liga mucho más dura y competitiva, dichos porcentajes de pase suban, menos en alguien sin la madurez y experiencia que se requieren en esta liga profesional.

Vamos a contextualizar sus números y poner estadísticas de otro jugador que actualmente triunfa en la NFL. No quiero decir, de ninguna forma que el siguiente ejemplo se parezca o sea el mismo caso, ni por asomo, pero sí quiero poner cierto contexto a esta realidad, recordemos que Florida está en la SEC, la conferencia más disputada, competida y difícil, por esto, dejadme traeros aquí unas stats de otro Qb en College, eso sí, en una conferencia diferente como la ACC:

COLLEGE

Season	Games		Passing							Rushing			
	GP	GS	Cmp	Att	Pct	Yds	TD	Int	Rtg	Att	Yds	Avg	TD
2015	12	8	135	247	54.7	1,840	12	8	126.8	163	960	5.9	11
2016	13	13	230	409	56.2	3,543	30	9	148.8	260	1,571	6.0	21
2017	13	13	254	430	59.1	3,660	27	10	146.6	232	1,601	6.9	18
Career ↗	38	34	619	1,086	57.0	9,043	69	27	142.9	655	4,132	6.3	50

Este jugador, Quarterback, tuvo en su mejor temporada de pase un 59,1% de completos, ligeramente peor que la 2ª temporada de Richardson (59,4%) aunque con más partidos. En 2015 un 54,7% , 2016 un 56,2% y 2017 ese 59,4% de completos, pero claro, en carrera

los números saltaban a la vista, 4.132 yardas de carrera por un Quarterback en 3 años. Atendiendo a esto, este jugador con tan mal porcentaje de pase en college, con una media del 57% de completos llega a la NFL y presenta el siguiente cuadro de estadísticas en su carrera profesional hasta el momento:

NFL

Year	Games			Passing								Rushing				Sacks		Fumbles	
	GP	GS	Record	Cmp	Att	Pct	Yds	Avg	TD	Int	Rtg	Att	Yds	Avg	TD	Sck	SckY	Fum	Los
2018	16	7	6-1	99	170	58.2	1,201	7.1	6	3	84.5	147	695	4.7	5	16	71	12	4
2019	15	15	13-2	265	401	66.1	3,127	7.8	36	6	113.3	176	1,206	6.9	7	23	106	9	2
2020	15	15	11-4	242	376	64.4	2,757	7.3	26	9	99.3	159	1,005	6.3	7	29	160	10	4
2021	12	12	7-5	246	382	64.4	2,882	7.5	16	13	87.0	133	767	5.8	2	38	190	6	3
2022	12	12	8-4	203	326	62.3	2,242	6.9	17	7	91.1	112	764	6.8	3	26	114	5	2
Total	70	61	45-16	1.055	1.655	63.7	12.209	7.4	101	38	96.7	727	4.437	6.1	24	132	641	42	15

El porcentaje de pase sube del 57% en la Universidad al 63,7% en la NFL, 6,7 puntos porcentuales, llegando a hacer una temporada con una media del 66.1%. Quien lo draftó sabía lo que quería y para qué lo quería. Se ve claramente como bajó sus yardas de carrera, pero subió el porcentaje de completos en el pase. El juego en la NFL es más duro y crítico, pero para los Quarterbacks, teniendo en cuenta la ejecución de las rutas por los receptores, son más limpias y precisas, y cada jugada de pase es más selectiva, hay menos jugadas rotas que en college y los receptores son más competentes, en general, siendo la protección clave en los inicios. Este pasador ha triunfado en la NFL, y sí, puede ser una de las excepciones, pero para triunfar en la NFL, todos son excepciones. Así es la Fórmula 1, hay 20 volantes, llegar a tener uno es una excepción. Los Qb starters son el volante de cada Franquicia en esta liga tan extraordinaria en todo, nadie puede decir que «no» a un volante, porque es algo excepcional. El triunfo, lo complejo, la enormidad, el éxito son excepciones, lo normal es lo pequeño, el fracaso y la derrota, vivimos de forma perenne en ellas. En la NFL, partamos de la excepción, no de la normalidad.

Vamos con otro ejemplo. Jugador que también está triunfando en la NFL y sus estadísticas en el football universitario:

COLLEGE

Season	Games		Passing									Rushing			
	GP	GS	Cmp	Att	Pct	Yds	Avg	Lng	TD	Int	Rtg	Att	Yds	Avg	TD
2014	10	6	127	259	49.0	2,055	7.9	66	26	5	144.9	120	660	5.5	10
2015	2	1	4	6	66.7	51	8.5	19	0	0	138.1	3	40	13.3	0
2016	14	14	209	373	56.0	3,203	8.6	54	28	15	144.9	142	523	3.7	7
2017	11	11	152	270	56.3	1,812	6.7	47	16	6	127.8	92	204	2.2	5
totals	27	26	365	649	56.2	5,066	7.8	54	44	21	137.7	237	767	3.2	12

Un porcentaje muy pobre en el pase, que llega al 56,2% en College. Ese año 2015 en que juega 2 partidos, no debe contar su porcentaje de completos (66,7%), pues es muy poca muestra para hacer media y aun así, su porcentaje total es relativamente bajo, sin ser muy trascendente el dato de sus yardas de carrera. Ahora veamos su evolución en la NFL:

NFL

Year	Team	General			Passing									Rushing					Receiving				Sacks		Fumbles		
		GP	GS	Record	Cmp	Att	Pct	Yds	Avg	Lng	TD	Int	Rtg	Att	Yds	Avg	Lng	TD	Rec	Yds	Avg	Lng	TD	Sck	SckY	Fum	Lost
2018	BUF	12	11	5-6	169	320	52.8	2,074	6.5	75	10	12	67.9	89	631	7.1	45	8	—	—	—	—	—	28	213	8	2
2019	BUF	16	16	10-6	271	461	58.8	3,089	6.7	53	20	9	85.3	109	510	4.7	36	9	—	—	—	—	—	38	237	14	4
2020	BUF	16	16	13-3	396	572	69.2	4,544	7.9	55	37	10	107.2	102	421	4.1	24	8	1	12	12.0	12	1	26	159	9	6
2021	BUF	17	17	11-6	409	646	63.3	4,407	6.8	61	36	15	92.2	122	763	6.3	34	6	—	—	—	—	—	26	164	8	3
2022	BUF	16	16	13-3	359	567	63.3	4,283	7.6	98	35	14	96.6	124	762	6.1	44	7	—	—	—	—	—	33	162	13	5
Career		77	76	52-24	1,604	2,566	62.5	18,397	7.2	98	138	60	92.2	546	3,087	5.7	45	38	1	12	12.0	12	1	151	935	52	20

Su transferencia a la NFL es extraordinaria, corre más, con una media de yds/carrera que va de 3,2 a 5,7; y no solo eso, sino que además su porcentaje de pase sube, de 56,2% en la universidad a 62,5% en la NFL. Subida de 6,3 puntos porcentuales. Sí, también entiendo

que es la excepción, otra más, lo dicho, todos los Qb starters en la NFL son excepciones, la NFL es excepcional.

Estos dos jugadores son Lamar Jackson y Josh Allen, y sí, son excepciones como dije, todo en esta liga profesional es una excepción, quien quiera un volante, deberá ser una excepción.

En contrapartida sí me gustaría poner un ejemplo radicalmente distinto, de alguien que aún no ha conseguido triunfar en la NFL, y como este hay muchos, que presenta unas estadísticas muy buenas viniendo de College, en especial en porcentaje de completos, buen brazo, decente mecánica...y sin embargo no acaba de llegar adonde sí llegaron los dos anteriores. Este es Sam Darnold en USC:

COLLEGE

Season	Team	Games		Passing							Rushing				Defense	
		GP	GS	Cmp	Att	Pct	Yds	TD	Int	Rtg	Att	Yds	Avg	TD	Solo	Cmb
2015	USC	0	0	<i>Redshirted</i>												
2016	USC	13	10	246	366	67.2	3,086	31	9	161.1	62	250	4.0	2	3	3
2017	USC	14	14	303	480	63.1	4,143	26	13	148.1	75	82	1.1	5	2	2
Career ↗		27	24	549	846	64.9	7,229	57	22	155.6	137	332	2.4	7	5	5

Sam Darnold llega a la NFL con un porcentaje de completos en la Universidad de 64,9, y una ratio de 57 td/22int: 2.59. Unos datos muy buenos para tener esperanzas en la NFL. Pero veamos que pasó en la liga profesional;

NFL

Year	Team	Games			Passing									Rushing				Sacks		Fumbles	
		GP	GS	Record	Cmp	Att	Pct	Yds	Avg	Lng	TD	Int	Rtg	Att	Yds	Avg	TD	Sck	SckY	Fum	Lost
2018	NYJ	13	13	4-9	239	414	57.7	2,865	6.9	76	17	15	77.6	44	138	3.1	1	30	204	5	2
2019	NYJ	13	13	7-6	273	441	61.9	3,024	6.9	92	19	13	84.3	33	62	1.9	2	33	212	11	3
2020	NYJ	12	12	2-10	217	364	59.6	2,208	6.1	69	9	11	72.7	37	217	5.9	2	35	234	4	2
2021	CAR	12	11	4-7	243	406	59.9	2,527	6.2	63	9	13	71.9	48	222	4.6	5	35	204	9	4
2022	CAR	6	6	4-2	82	140	58.6	1,143	8.2	52	7	3	92.6	26	106	4.1	2	10	78	6	2
Career		56	55	21-34	1,054	1,765	59.7	11,767	6.7	92	61	55	78.2	188	745	4.0	12	143	932	35	13

Sus números en cuanto a porcentaje de completos bajaron considerablemente, de 64,9% en college a 59,7% en la NFL. Tampoco en este caso quiero establecer una comparación, solo dar contexto. Una ratio de interceptaciones de 61 td/55int: 1,1, prácticamente una interceptación por cada Td.

En definitiva, por si hubiera la tentación, la narrativa consistente en considerar que puesto que el football universitario es menos exigente, un porcentaje bajo de completos en college será aún peor en la NFL que es más competitiva, no debe ni puede sostenerse, de igual manera que un porcentaje alto tampoco es garantía de éxito. No hay obstáculo estadístico, en cuanto a negar opciones de éxito en base a un mal porcentaje de completos, cuestión esta tan nombrada en los casos ya vistos en las etapas pre-draft, L.Jackson, J. Allen, y ahora en Richardson... Además, pensemos en el roster que rodeó al de Florida, nada del otro mundo, si bien en otros quarterbacks como Will Levis, del año 2021 a 2022 ha cambiado para peor y así lo hizo su rendimiento; perder a hombres como Wan'dale Robinson en la recepción o a Kinnard en la protección, no es lo mismo, por esto los porcentajes de completos deben tratarse con muchas precauciones.

Contextualizado y dejando fuera las estadísticas, expongo lo que yo he visto de A. Richardson, como dije antes, son las impresiones después de revisar prácticamente todos sus partidos, que tampoco son muchos. La exposición que haré no será de pros y contras, eso lo dejo a otros, iré hablando sobre las diferentes facetas que afronta como Qb.

Richardson es un jugador poco hecho. Salta a la vista la falta de experiencia sobre todo en movimientos tan importantes como los resets, aunque no se aprecia tanto dicha inexperiencia en su aguante del pocket a pesar de la presión, pero de eso hablaremos.

Tiene una mecánica irregular, principalmente en el juego de pies tras snap, su footwork es muy mejorable que se acentúa en dropbacks de 5 y 7 pasos, pero tiene una cadencia en su crossover suave y paciente mientras escanea el campo. Tiene un plant step decente que le permite ejecutar el pase sin necesidad de un hitch/step up, y esto no es despreciable en un Qb. Aunque a menudo maneja bien el hitch step, entre su brazo y decente planta, puede omitirlo para ejecutar pase. Tiene algo que ha ido corrigiendo a lo largo de la temporada pero que le pesa, lo que todos han llamado flat feet. En muchas ocasiones planta demasiado, contra Utah se notó mucho, también Kentucky y FSU. Pero salvo estas situaciones del dropback, sus movimientos de pies, backpedal, slides, shuffle no son tan irregulares.

En cuanto al pocket, después de verlo individualmente, me llevé una impresión mucho mejor de lo que había apreciado viendo a Florida durante la temporada. Lo guarda de forma bastante sostenible y sabe manejarse, horizontalmente mediante slides de izquierda y derecha para buscar ángulos, y verticalmente escalando el pocket, lo hace muy a menudo. Cuando lo ves llama poderosamente la atención lo suave que es en sus movimientos de piernas, no se precipita casi nunca, parece necesitar ese tiempo que le da su tren inferior para procesar sus lecturas. Que sea suave no quiere decir que no tenga violencia en arranques, pero son más aceleraciones para escapar al rush, parece que va lento y enseguida sube marcha para eludir el sack. No teme el hit, de hecho, contra FSU tiene un pase de touchdown donde sufre un impacto importante tras el lanzamiento de balón, tiene el físico para aguantar en el pocket. Me llamó la atención, a pesar de las dificultades enormes en que le puso Georgia, como seguía igualmente guardando el pocket contra este programa tan poderoso defensivamente. Es paciente y cambia de lecturas dentro de protección, no suele precipitarse. Otra cosa es la falta de precisión, pero no lo veo acelerado en el pase más allá de momentos como cualquier Qb. No busca tanto la carrera lateral buscando el exterior cuando puede escalar el pocket.

En el snap, la falta de experiencia denota descoordinación temporal entre motions, especialmente jets en su cruce con el mesh que debe ejecutarse por el Center tras el corte, su count/call debe ser más precisa y rápida para provocar el error de lectura en los defensores.

En lo que respecta a sus movimientos en jugada, es muy coordinado y bastante correcto en zone reads y run-pass options. Su jugada de pase predilecta es, sin duda, el play action que lo ejecuta a menudo también desde gun. Tiene un 10,7 yards/intento precisamente en play action, el número 1 por delante de Hooker y Bryce Young que están en el 10.4. Ejecuta a menudo las qb power read run y las Qb draw, sin problemas más allá de los mínimos errores existentes.

El pase. Debe cuidar más la precisión y sobre todo la elección del receptor, en mismas lecturas triangulares de lado, en ocasiones ejecuta el pase al receptor cubierto y no al separado. Hay que poner también contexto a los pases, hay drops de sus receptores y malas rutas ejecutadas. Me llama mucho la atención las rutas de sus receptores, muchas veces poco finas y mal recorridas, se paran cuando no es el lugar, siguen cuando deben parar. Si tiene un 53% en ratio de completos, su ADJ% (*ADJ%: Adjusted Completion Percentage - the % of aimed passes thrown on target (completions + drops / aimed)*) hace que sea de 64.1%. Cinco drops contra Vanderbilt, tres contra Kentucky, dos contra S.Carolina y en casi todos un mínimo de 1 a lo que hay que sumar un route running muy irregular. Confía mucho en su brazo, muy potente y eso le perjudica con los pies, pues prescinde de movimientos necesarios. Comentaba antes que abusaba de ejecutar pase plantando con ambos pies quietos, flat footed; no se distingue bien el front/back step. No le pasa siempre, pero se nota, en ocasiones por el lento procesamiento de jugada lo hace más veces de las necesarias. Fuera de números en boundary se desenvuelve bien, busca ángulos si hace falta, recorre bien el campo. Tiene lanzamientos de una precisión extraordinaria y otros pases a la flat en swing routes o screens que van al suelo. No tiene problema porque el balón llegue en profundo, la precisión falla, aunque siempre dentro del contexto que hablamos. ADOT, 11.5%.

Como percepción después de analizar sus pases, no los ejecuta tan mal como puede parecer en partidos vistos sin analizar; las situaciones o circunstancias que genera el juego de Florida no le beneficia tanto, si tuviera un gran receptor que ejecutase rutas más limpias y precisas, me da la sensación de que subiría mucho su ratio de completos, no hay un gran supporting cast. Es un Quarterback con inteligencia de juego. Tuvo oportunidades de pase a la flat en varias ocasiones por detrás de la LOS, y sabiendo que podía perder yardas o generar un pase/muerte para su Wr por el hit probable, la lanzó fuera en esas ocasiones. Bajo presión caen sus porcentajes, es evidente, elude blitz y tiene capacidad, pero cuesta mucho bajo presión con un porcentaje del 38%.

PRESSURE	COM%	YDS	YPA	TD
Kept Clean	60.4	1,960	8.8	10
Under Pressure	38.0	593	5.5	7
Not Blitzed	57.4	1,716	8.2	9
When Blitzed	45.5	837	6.9	8
All Plays	53.0	2,553	7.7	17

Tuvo una evolución importante del año pasado a este. Aunque jugó poco, un partido decente ante LSU en 2021 permite apreciar un ritmo más acelerado en sus acciones. En 2022 ha bajado revoluciones, es más pausado. Tiene alguna cosa que me gusta poco como el exceso de aguante parado que provocó un número excesivo de interceptaciones en la ejecución del pase. Esto lo veo corregible.

En muchas ocasiones salva el rush, sea con slide o movimiento escalando el pocket y falla en el reset, su recolocación para el pase tras abandono de estructura, pero no me preocupa, me parece entrenable y mejorable.

Sí, es un quarterback que tiene defectos de mecánica, en su footwork tras el snap especialmente, lo que afecta a su precisión en pase, pero aún así como ya dije, me gustaría verlo mejor rodeado, con rutas más limpias y siendo mejor trabajado. Se mueve bien por el campo con el balón, no escapa a la primera lectura, hace 2-3 lecturas sin problema. Mucha flexibilidad. Buen aguante bajo protección. Tiene un pase contra LSU en 2021 que yendo para boundary rectifica y pasa a field en menos de un segundo de rectificación, pase impecable de más de 30 yardas por aire.

Me costó que entrara por mis ojos, vine con prejuicios a analizarlo. Creo que tiene muchos traits interesantes, más allá de su atletismo. Para mí no destaca tanto por su potente físico, sino por su habilidad con él usándolo en ventaja, acelera y decelera con facilidad, doble bien, ve los huecos en carrera...Es un jugador con mucho carácter, se enfrenta a quien se ponga en su camino, una y otra vez sin importar sus fallos previos. En el pase debe mejorar la rapidez de lecturas, es más que evidente, pero entiendo, por todo lo expuesto que cualquier equipo apueste por él y por sus traits, tiene un potencial indudable.

Para concluir y sincerándome del todo, diré que cuando empecé a verlo entré con pereza y como dije, con muchos prejuicios. A medida que me introduje en su vídeo, no hay quien con cierta sensibilidad por la ejecución del football, no quede atrapado por muchas habilidades que presenta. Su suavidad en los movimientos y cortes, su paciencia, su falta de miedos, su pertinaz rebeldía en el juego, sus fake pump, sus slides...me metieron tan adentro con este jugador que perfectamente entiendo a quien, como yo, se haya acercado tanto y haya quedado prendido por sus traits. Redacté el título de «un viaje sin billete de vuelta» pensando en él, pero al final quien hizo el viaje con este jugador fui yo, y ya no hay vuelta, me lo empiezo a creer.

Por Jorge Fernández

EL DRAFT



Raúl Cancio

@IgnatiusFinch

En efecto, entre 1960 y 1966, la irrepetible AFL -tengo debilidad por esta competición, que quieren- celebró su propio draft, con sus peculiaridades, sus normas y sus propios procedimientos, del que surgieron algunos míticos nombres que ahora les invito a recuperar.

No obstante, y para los escasos lectores que no recuerden bien lo que fue aquella competición, una síntesis.

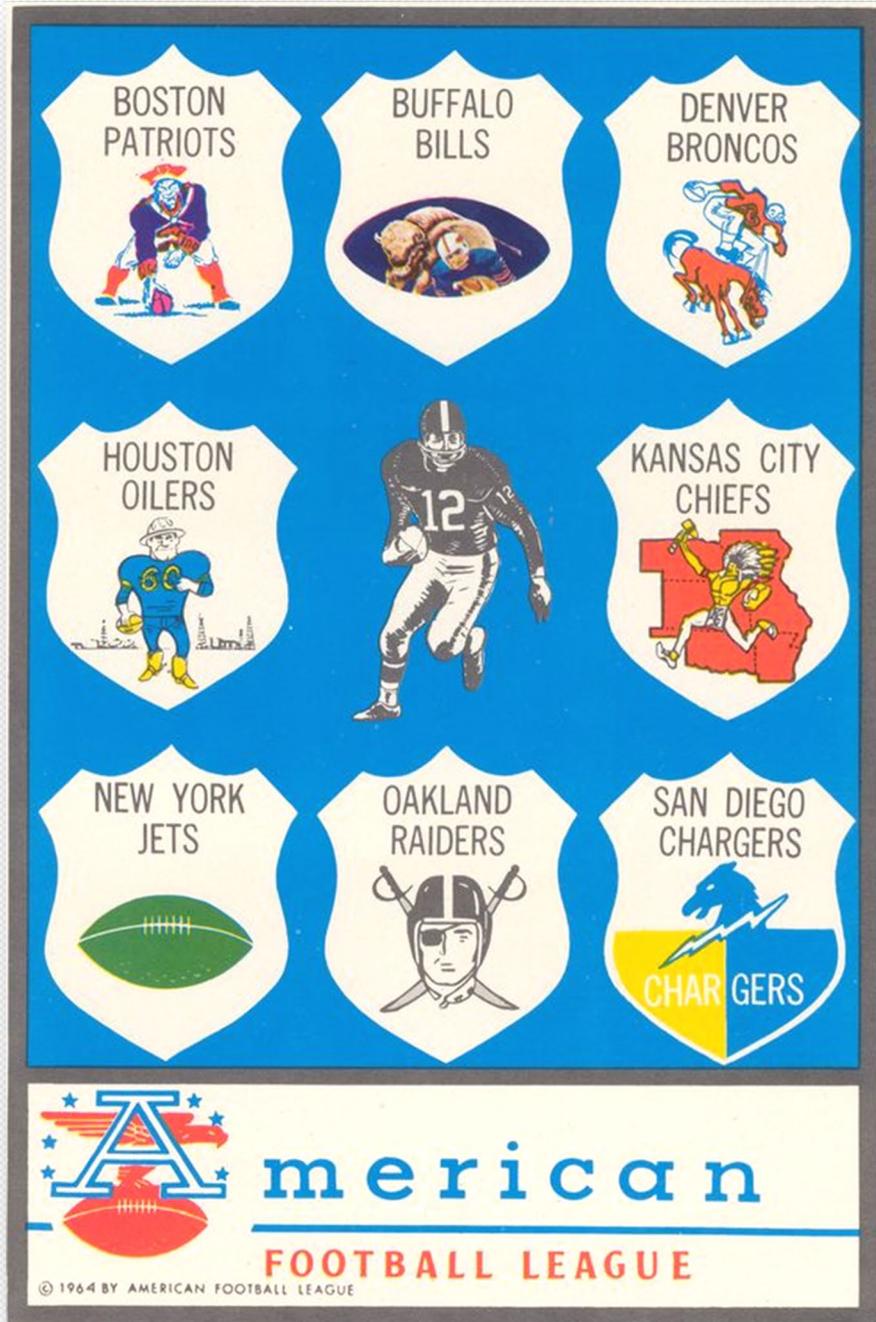
LOS OTROS

EL DRAFT DE *LOS OTROS*

Hace unas semanas invocábamos el cine de Buñuel para intentar entender cómo era posible que extraordinarios jugadores no hubieren sido ni siquiera seleccionados en ninguna de las rondas del draft. Hoy será Amenábar el que nos ayude a explicar la siguiente paradoja: entre 1961 y 1966, es decir, durante seis selecciones del draft, hubo sin embargo doce picks con el número 1: Tommy Mason, Ernie Davis, Terry Baker, Dave Parks, Tucker Frederickson, Tommy Nobis, Bob Gaiters, Roman Gabriel, Buck Buchanan, Jack Comnicanon, Joe Namath, y Jim Grabowski. Seis años, doce primeras elecciones. Algo no cuadra. La explicación es, sin embargo, sencilla. Durante aquellos años, el gridiron profesional celebró dos ceremonias de selección de jugadores: una, la todopoderosa NFL y otra, la emergente American Football League (AFL), en otras palabras, Los Otros.



En efecto, entre 1960 y 1966, la irrepetible AFL -tengo debilidad por esta competición, que quieren- celebró su propio draft, con sus peculiaridades, sus normas y sus propios procedimientos, del que surgieron algunos míticos nombres que ahora les invito a recuperar. No obstante, y para los escasos lectores que no recuerden bien lo que fue aquella competición, una síntesis.



1959 fue año de grandes convulsiones. A la repentina muerte durante un Eagles-Steelers del comisionado Bert Bell, se une la gestación de un nuevo y poderoso cisma en el seno del *football* profesional. El magnate petrolero Lamar Hunt, después de que el finado Bell rechazara su propuesta de expansión de la NFL, crea ese mismo año la AFL, logrando

reunir dos divisiones con las siguientes franquicias para la temporada de 1960: División Oeste: Dallas Texans/Kansas City Chiefs; Denver Broncos; LA-San Diego Chargers y Oakland Raiders - en 1968 se incorporaría a esta División los Cincinnati Bengals-. División Este: Boston Patriots; Buffalo Bills; Houston Oilers; Miami Dolphins y New York Titans-Jets. En junio de 1960, la AFL firma un contrato de cesión de derechos televisivos con la ABC, que le reportaría anualmente 2.125.000 de dólares, toda una revolución en materia de contratos televisivos, inaugurándose la temporada regular el 9 de septiembre de 1960, con el partido disputado en el Nickerson Field entre Denver y Boston, en el que vencieron los Broncos por 13 a 10. Aquella primera temporada de la AFL tuvo como campeón a los Houston Oilers de Blanda y Cannon, que vencieron 24 a 16 a los Chargers de Los Angeles, que al año siguiente se trasladarían definitivamente a la vecina San Diego. Esta primera temporada, desde el punto de vista de la asistencia a los estadios, y en comparación con la NFL, puso de manifiesto el todavía precario interés que suscitaban estas franquicias en comparación con los equipos más asentados de la liga rival. La AFL, aunque económicamente más débil, comienza sin embargo a alcanzar unos niveles de excelencia iguales o superiores a los de la NFL, toda vez que, por un lado, logra nutrirse de excepcionales jugadores procedentes de pequeñas universidades e instituciones de numerosa presencia negra -vetada en la NFL- que enriquece la competición. Y por otra, introduce algunos cambios reglamentarios que a la postre, mantendrán su vigencia hasta nuestros días, como la posibilidad de conversión por dos puntos tras *touchdown*; los nombres impresos en las camisetas o los acuerdos televisivos globales. Y, cómo no, la aparición en 1965 de Joe Namath, incrementó los niveles de audiencia de la AFL hasta niveles inauditos, pudiendo considerarse la primera estrella mediática deportiva de la historia. De él hablaremos con algún detalle más adelante. Mientras, los Oilers vuelven a ganar el título en 1961 a unos Chargers, ya establecidos en San Diego, que alcanzarían también la final en los años 1963, 1964 y 1965, merced a la sabiduría de Sid Gillman, que revolucionó el juego de ataque y cuyo legado se mantiene intacto en muchos de los actuales *head coaches* en activo. El inolvidable conjunto californiano sólo se ausentó de la final en 1962, donde se vieron las caras los Texans de Dallas y los bicampeones de Houston, en la que es aún la final de *football* profesional más larga de la historia, con dos prórrogas jugadas y victoria de los texanos. En 1963, los vigentes campeones se trasladan a Kansas, habida cuenta la desigual competencia comercial con los Cowboys, y son rebautizados como

Kansas City Chiefs en honor de alcalde de esa ciudad, el Chief *Harold* Roe Bartle. Como ya dijimos, esta temporada alcanzaron el título los Chargers, quienes retaron de manera oficial a los Chicago Bears, campeones de la NFL, para dirimir el mejor equipo nacional. Pete Rozelle, el comisionado de la NFL que había sustituido a Bell, rechazó una propuesta que, más tarde que pronto, iba a ser una realidad. Y curiosamente, iba a cuajar a instancia, no de la AFL sino de la poderosa NFL, que observaba inquieta el crecimiento de su competición rival. De esta forma, el 8 de junio de 1966 se anuncia un acuerdo de fusión, por el cual se establecen una serie de indemnizaciones a franquicias de la NFL en cuyas ciudades se incorporan equipos de la AFL, como Giants o 49ers, que reciben a Jets y Raiders; se unifica el draft; se mantienen los calendarios de partidos por separado, disputándose al final de la temporada un partido que decidirá el campeón entre los ganadores de la NFL y la AFL. Había nacido el Super Bowl. En 1970, la fusión sería completa, jugándose una sola competición, con dos Conferencias, la Nacional y la Americana –cuyos ganadores son acreditados por los trofeos George Halas y Lamar Hunt– respetándose el libro de récords de la absorbida, extremo que no ocurrió con fusiones anteriores, privando así a jugadores como Otto Graham de su verdadero y completo ranking deportivo. Los que sostenían que el nivel de la AFL era inferior al de la NFL, vieron corroborado su (pre)juicio en esta primera temporada unificada, pues los Packers se alzaban el 15 de enero de 1967, en el Memorial Coliseum de Los Angeles, con la primera Super Bowl al derrotar a los Chiefs por un contundente 35 a 10, que se habían hecho acreedores de representar a la AFL derrotando a los Buffalo Bills quince días antes. La temporada siguiente, los queseros de Green Bay revalidaban el título, esta vez frente a los Raiders, confirmándose así el dominio de los conjuntos de la NFL sobre los de la AFL...hasta que llegó Joe Namath y dijo aquello de *Wait a minute, let's hold on. You Baltimore guys have been talking all week, but I've got news for you, buddy. We're gonna win the game. I guarantee it.* Aquel 12 de enero pasará a la historia como la primera vez en que un equipo de la AFL derrotó a otro de la NFL, arrebatándoles el Super Bowl, en lo que es considerado uno de los grandes hitos deportivos de la historia de los Estados Unidos.

Cerrado este exordio, conviene aclarar algunos conceptos en torno a este draft. Téngase en cuenta que, en 1960, la AFL era un proyecto atractivo pero hueco. Los equipos únicamente disponían de front office, nombre y logo, careciendo de lo más importante, los jugadores. Por ello, la manera de nutrir a las franquicias se articuló de dos maneras diferentes: a través de la firma de agentes libres (jugadores cuyos contratos en otras ligas profesionales de fútbol habían expirado o que no tenían experiencia profesional) y mediante la contratación de jugadores universitarios que la soberbia NFL despreciara (universidades pequeñas y aquellas con estudiantes negros en sus campus, como ya dijimos).

De esta forma, en el Nicollette Hotel de la ciudad de Minneapolis, los días 22 y 23 de noviembre y 2 de diciembre de 1959 (en Dallas) para una selección adicional, se celebró el primer draft de la AFL, sin prelación de orden y estructurándose de la siguiente forma: un primer draft territorial, donde los ocho equipos fundadores (Boston, Buffalo, Dallas, Denver, Houston, Los Angeles, Nueva York y Minnesota [y Oakland después]) eligieron un jugador de alguna de las universidades de su entorno, destacando la selección de Don Meredith (SMU) por parte de los Texans de Dallas.

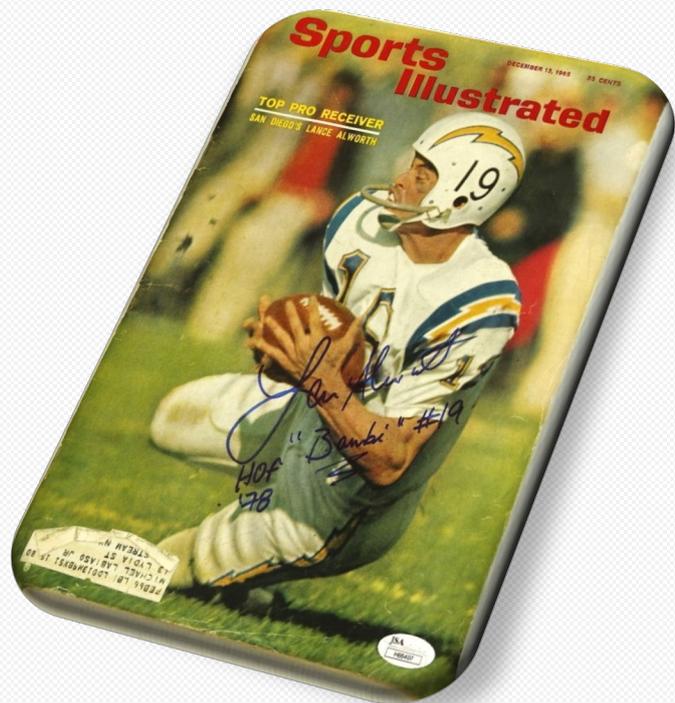
A continuación, cada franquicia seleccionó su roster en el draft regular, culminando este embrionario proceso con el conocido como *allocation draft*, por el que los siete equipos de la AFL congelaron once jugadores cada uno, y Oakland, el octavo conjunto, seleccionó un total de veinticuatro jugadores de entre los «unfrozen» restantes. Este sistema, evidentemente, auguraba que los Raiders tendrían el peor equipo en la AFL en su primer año. A pesar de ello, lograron firmar a las futuras estrellas Jim Otto y Wayne Hawkins. De este alambicado primer draft, surgieron futuros Famers como el citado Otto o el poderoso OT Ron Mix, «The Intellectual Assassin», dado que a su poderoso juego físico unía un doctorado en Derecho por la USC.

Boston fue la primera franquicia en elegir en el draft de 1961, celebrado telefónicamente en los días 21 y 22 de noviembre y 5 y 6 de diciembre de 1960 en el Statler-Hilton Hotel

de Dallas, siendo el halfback Bob Gaiters el primer #1 de la historia, elegido por Denver, tras la cesión del pick por parte de los Patriots. De este segundo draft surgieron dos Famers: Billy Shaw, el único jugador profesional con busto en Canton que nunca jugó en la NFL (un verdadero One Man Club y One Man League) y el inolvidable Frank Tarkenton, que si bien fue elegido en la quinta ronda por Boston, también lo fue en el draft de la NFL del mismo año por Vikings con el número 29, firmando finalmente por la franquicia vikinga, donde debutó estableciendo un record que se ha mantenido hasta 2015, cuando Marcus Mariotta, también en su debut, lanzó para cuatro touchdowns.

El 2 de diciembre de 1961, de nuevo en el Statler-Hilton Hotel texano, fue elegido por los Raiders como #1 de draft el formidable quarterback Roman Gabriel, la primera gran estrella del gridiron de origen filipino.

Pero no fue la única. Con el #13, Boston eligió a Nick Buoniconti, el tremendo linebacker italoamericano que ingresó en el Salón de la Fama en 2001. Asimismo, en aquel draft fue seleccionado por los Broncos y con el #2, el legendario granjero Jonathan Garvey de la Casa de la Pradera, más conocido como Merlin Olsen, un carismático actor, pero mucho mejor tackle, que acumuló premios y reconocimientos en su carrera en los Rams de la NFL, al renunciar a la AFL en 1962. Finalmente, cómo no recordar a Lance Alworth, el primer receptor de la AFL portada del Sports Illustrated, cuya carrera se desarrolló fundamentalmente con los Chargers, siendo campeón tanto de la NFL como de la AFL, All Star en siete ocasiones, jugador del año de 1963, líder en recepciones de la AFL y cuyo dorsal, el 19, es uno de los únicos cuatro retirados por Chargers.



Otra vez el Hilton de Commerce St. es el hotel elegido el 1 de diciembre de 1962 para ser el escenario del draft de 1963, donde el #1, seleccionado por Kansas, cumplió largamente con las expectativas depositadas en él. Esta selección puede definirse como paradigmática de la naturaleza de la AFL. Buck Buchanan, el extraordinario DT elegido por los Chiefs, primer jugador negro en encabezar cualquier draft profesional provenía de una pequeña universidad pública negra, Grambling, que sin embargo tanta gloria ha dispensado a este deporte, no en vano, de esta pequeña institución de Luisiana han surgido chaquetas doradas de la categoría de Willie Brown, Willie Davies o Charlie Joiner. Fíjense, ese mismo año, en el draft de la NFL, Buchanan fue seleccionado por Green Bay con el #265. Jugador con una capacidad de intimidación brutal, formó parte de los Chiefs que ganaron el Super Bowl IV. Un cáncer le impidió enfundarse la chaqueta dorada que recibió póstumamente en 1996. De esta misma cosecha es por cierto Bobby Bell, también de raza negra, asimismo procedente de una pequeña universidad de Minnesota y compañero en defensa de los gloriosos Chiefs de 1970.



Otro linebacker temible, Dave Robinson, al contrario que sus colegas Buchanan y Bell, y a pesar de haber sido seleccionado por los Chargers con el #17, optó por firmar con Green Bay, donde logró dos anillos a las órdenes de Lombardi. El mismo camino que tomó el tight end John Mackey, seleccionado con el #35 por Jets, que optó por el lustre de unos Colts con quienes ganaría un anillo en el V Super Bowl.

En 1964, la sede del draft cambia de escenario y elige el glamur del Waldorf-Astoria neoyorquino, siendo esta edición cuando el salto de calidad en los jugadores elegidos es exponencial. Nada menos que nueve de los seleccionados serán con el tiempo Famers, entre los que no se encontraba el que fuese #1 el draft, el vulgar quarterback John Concannon. Ahora bien, nótese que de los nueve jugadores seleccionados por franquicias de la AFL, ninguno de ellos recalaría finalmente en ninguna de ellas, optando por firmar sus respectivos contratos con los equipos de la NFL que les eligieron, lo que enfatiza el aún poderoso atractivo de las franquicias de la NFL sobre sus rivales. Estamos hablando de Bob Brown, Carl Eller, Charley Taylor, Paul Warfield, Dave Wilcox, Mel Renfro, Paul Krause, y los estelares Bon Hayes –el gran Bullet Bob, oro en los 100 lisos de Tokio 1964- y Roger «Captain America» Staubach quienes, como todo el mundo sabe, prefirieron los Cowboys a Denver y Kansas, respectivamente.

1965 es el punto de inflexión en la historia de la AFL. El 28 de noviembre de 1964, se celebran simultáneamente los drafts de la NFL y AFL. El primero en el Summit Hotel de Nueva York, el segundo, en el Waldorf. En la 51ª con Lexington, los Giants de Mara eligen como #1 al versátil runningback Tucker Frederickson. En el 301 de Park Avenue, a esa misma hora, los vecinos de Queens, seleccionan como #1 a la sensación de los Crimson Tide: Joe Namath, quien a su vez había sido elegido por los Rams de la NFL con el #12 (donde acabaría su carrera profesional, con ese mismo guarismo a la espalda). Namath, ante un contrato por tres años y 427.000 dólares –récord profesional del momento- decide quedarse en Flushing. Ha muerto Joe Namath, viva Broadway Joe. El impacto de este jugador en la competición fue sencillamente brutal. Ha habido y habrá veinte, treinta o cuarenta quarterbacks mejores que Joe Namath, pero muy pocos han ejercido sobre el juego y el devenir de la competición una influencia tan poderosa como la que supuso su aparición, pero no derivado de su mediocre rating, sino de una personalidad absolutamente consecuente e íntegra, de una manera de ser y comportarse dentro y fuera del turf que rápidamente fue captada por el público, quien veía en ese chico dentón un tipo real, auténtico, un líder al que no le avergonzaba manifestar su amor por el football, el dinero, el lujo, el vodka y las chicas...joder, como a todo el mundo!

De aquella hornada de 1965, únicamente el grandísimo Biletnikoff jugó en la AFL, convirtiéndose en el receptor favorito de la Cobra Stabler en la Bahía. Los otros dos Famers de aquel draft, Sayers y el temible Butkus, eligieron la NFL, con buen aprovechamiento, por cierto.

El último draft de la AFL antes del Merger tuvo como escenario de nuevo el Waldorf, con Jim Grabowski como #1 y un único elegido que alcanzara la gloria de Canton. Y paradójicamente, en la Tercera Ronda del Red Shirt Draft. Redshirt, en el deporte universitario de los Estados Unidos, es la forma de referirse a la suspensión de la actividad competitiva de un deportista para alargar su período de elegibilidad. De esta forma, los teóricos cuatro años de elegibilidad, pueden convertirse en cinco, el año redshirt, en el cual el estudiante puede asistir a clases en la universidad, entrenar con un equipo, pero no competir. El origen del término se lo debemos a Warren Alfson, de la universidad de Nebraska quien, en 1937, solicitó entrenar, pero no jugar, vistiendo la típica zamarra escarlata de los Cornhuskers sin dorsal.

Nos referimos, claro está, a Jan Stenerud, el noruego mágico. El primer jugador escandinavo en triunfar como placekicker profesional, primero en su posición en enfundarse una chaqueta dorada y continuador del estilo soccer en el pateo que introdujo el húngaro Gogolak en el football profesional. Tiene su número retirado en Kansas y forma parte del Hall of Fame de los Packers.

Y llegamos al año del Merger. La unificación de las dos competiciones provocó que el draft se unificara, alternándose en las elecciones las franquicias de la AFL y de la NFL. Ese primer año de unificación, se modificaron las fechas, señalándose los días 14 y 15 de marzo de 1967 para el evento, que se celebró en el Gotham Hotel de la Gran Manzana. Llama poderosamente la atención que en aquel draft, de los ocho futuros Famers que fueron

seleccionados, nada menos que seis, lo fueron por conjuntos del AFL (Griese, Little, Page, Upshaw, Lanier y Houston), poniendo en evidencia la eficacia del scouting de la NFL.

Al año siguiente, de nuevo los ojeadores de la AFL se llevaron el mejor género, seleccionando a monstruos de la talla de Larry Csonka, Ken Stabler, Art Shell o Elvin Bethea.

28 de enero de 1969. Belmont Hotel de Nueva York. La primera elección le corresponde a Buffalo, y elige a... OJ Simpson. Toda vez que el draft de 1970 ya no discriminó entre equipos de una y otra competición, puede decirse que la historia de los drafts de la AFL no pudo acabar con más prestigio que con la selección por un conjunto de la AFL de unos de los tres mejores running backs de siempre.

Aún con la resaca de los últimos Oscars, es oportuno recordar que en el Merger Draft de 1967, los tres primeros picks fueron para franquicias de la NFL, siendo los Colts los que eligieron con el #1 al extraordinario DT Bubba Smith, universalmente recordado como cadete



Hightower. En cuarto lugar, los Dolphins fueron el primer conjunto de la AFL en elegir, y a falta de actores que seleccionar, optaron por Bob Griese, The Undefeated...

Por Raúl Cancio

Still



Standing



Santiago Tomasi

@Tomasisantiago

Mohamed Ibrahim: I'm still standing

En los últimos 5 años hemos vivido como la posición de RB ha ido bajando poco a poco en importancia a todos los niveles. En cuanto a los contratos, las cifras cada vez son más bajas, las renovaciones más complicadas y en el draft, nadie quiere pillarse los dedos y elegirlos en rondas altas. Todos estos movimientos son siempre acusados por lo mismo: La durabilidad del jugador (basado en la cantidad de snaps jugados) y la posibilidad de reemplazarlo por un contrato novato que juegue a un nivel similar y que cobre mucho menos. Por desgracia, durante los últimos 5 años, Mohamed Ibrahim ha hecho el camino inverso.

Demasiadas lesiones, demasiados acarreo

Mohamed Ibrahim incumple el primero de los requisitos en el sentido más evidente, es el RB con más acarreo que se presenta al Draft, y lo ha hecho en una ofensiva donde se ha llevado múltiples golpes. Y parcialmente, ha sido por culpa suya, en el sentido de que ha decidido jugar en los Golden Gophers pudiéndose presentar al Draft porque no quería irse

de su universidad por lesión, quería acabar volviendo a jugar para su afición. Y ni siquiera en su año senior, con una temporada relativamente mediocre para los de Minnesota, descansó, jugando el partido contra Iowa para 263 yardas, el de Northwestern para 178 y luego 27 acarrees contra Wisconsin o 18 contra Syracuse en un partido de una Bowl menor, por mucho que fuese en el Yankee Stadium.

Evidentemente, para los fans de Gophers entre los que me incluyo, Ibrahim es una leyenda que se merece todo el cariño del planeta y cualquier éxito suyo, será celebrado. El resultado, no obstante, es que ahora mismo sea valorado como un jugador que es muy probable que acabe fuera del draft y tenga que competir por una posición en el training camp. No voy a entrar a debatir sobre si es justo o no, porque es un debate estéril, pero sí a que las decisiones que toma uno tienen una influencia tremenda sobre el futuro. Esta decisión fue perjudicial a nivel económico para Ibrahim, pero siempre hay que recordar que no todas las decisiones que tomamos tienen el dinero como primera solución.

Si solo fuese por los snaps, es muy posible que Ibrahim aún pudiese salir drafteado en el tercer día, pero la realidad es que las lesiones no ayudan. Más allá de algunas lesiones cortas, problemas, por ejemplo, en el tobillo o algún esguince, su 2021 acabó de la forma más triste posible, ya que se rompió el aquiles, acabando por tanto su temporada en un partidazo contra Ohio State con el que arrancaba el año. Aquí es donde más dudas existen sobre su futuro. Jugó a buen nivel en 2022, lo cual sorprendió a muchos, porque la lesión no le robó explosividad, pero es una de esas lesiones que en el largo plazo afectan a los jugadores. Sumar una lesión por la que se ha perdido una temporada completa con más de 850 acarrees, es un coctel peligrosísimo para cualquier GM.

Valentía y bloqueos

Su decisión también nos habla de valentía y sobre todo de sentido de la pertenencia a un lugar, en este caso Minnesota, debido a que ellos le dieron la oportunidad de jugar al

máximo nivel universitario. Creo que, en NFL, Mohamed sería un jugador que lo que aportaría a un vestuario es compromiso desde el día uno y una ética de trabajo que todos deberíamos tener en nuestro día a día. No es solo volver de una de las lesiones más difíciles en el mundo del deporte actualmente, es volver en forma física desde el día uno y sin ningún tipo de recaída.

Pero, además, su forma de jugar es similar a como se ha comportado en universidad. Ibrahim no es el jugador más rápido, ni el más explosivo, ni el más físicamente portentoso, pero es una bola de demolición cada vez que le dan el balón. No elude el contacto y consigue superar a defensas mucho más grandes gracias a su potencia de piernas y lee realmente bien los gaps. En unas líneas ofensivas de Minnesota que han ido completando buenos y malos días, Ibrahim siempre era capaz de encontrar los huecos más pequeños para sacar ganancias en jugadas para pérdida.

Y la joya de la corona es como bloquea. Minnesota es una universidad que ni a sus TE ni a sus RB les pide recibir, pero les exige de forma única que sean muy buenos bloqueadores. Ibrahim como sexto hombre de línea y parando a los rushers desde el backfield ha hecho un trabajo extraordinario, siendo clave en los terceros downs. Su tamaño compacto le hace parecer más, un pequeño tanque que un RB moderno de velocidad, pero la realidad es que es alguien que puede estar en el campo todos los downs y aportar.

La dualidad humana y futbolística

Evidentemente, yo no soy objetivo con Ibrahim y es que es el jugador del Draft al que más cariño tengo y que más deseo que salga draftado, igual que el año pasado con Carson Strong, pero eso no evita saber la realidad. Desde un punto de vista meramente futbolístico, Ibrahim no puede ser elegido como uno de los mejores 10 RB por lesiones, porque es posible que no cumpla su contrato rookie y porque es un jugador que una vez acabe esos 4 años, es muy poco probable que siquiera interese con contrato de mínimo de veterano.



Nadie lo va a draftear o si lo hace será en uno de los picks de último día y más para competir por una posición en el Practice Squad que por ser jugador titular en la primera semana.

Por tanto, si alguien lo escoge en el segundo día porque de repente se enamora de él, lo lógico es que sea criticado en los análisis del draft. Y sería lógico porque la NFL es tozuda, y las cosas suelen seguir unos patrones. Un jugador veterano, con una lesión grave que perjudica a la explosividad, con muchos acarrees y en la posición menos valorada ahora mismo por las Front Office, es un jugador que no debe ser valorado como si fuese por ejemplo un QB, un CB o incluso un Kicker. Son las normas de la vida, son las normas de la construcción de un roster, y es lo que toca aceptar como lo lógico para ganar. Podemos oponernos al progreso, pero el progreso siempre nos sobrepasa.

Pero esto es un deporte, y si el deporte se basa en algo es en las historias que hay detrás y que nos hacen identificarnos con una franquicia, con un jugador o con un entrenador. Vivimos a casi 1.500 kilómetros de Estados Unidos y muchos de nosotros jamás hemos vivido en Estados Unidos como para tener una afinidad geográfica con un equipo por ese

motivo, lo cual nos lleva al terreno de las victorias y la mitología para formar lazos con una franquicia. Además, hay que entender lo que es el deporte para la mayoría de nosotros, una válvula de escape del día a día y una forma de relajarnos y de disfrutar.

En esos momentos de relajación no solo necesitamos estar entretenidos o que el nivel sobre el campo sea el mejor, también necesitamos un momento donde podamos sentirnos identificados con los jugadores o donde el famoso “sueño americano” parezca reflejarse y que exista una especie de justicia divina cuando te esfuerzas lo suficiente. No es real, no es algo que ocurra siempre y no es algo que deba ser ley de vida, pero creo que todos necesitamos encontrar una historia a la que aferrarnos cuando las cosas no van bien y la de Ibrahim es un ejemplo maravilloso de lealtad a unos colores, de esfuerzo, y de preferir acabar como un héroe en un sitio donde te sientes querido antes que ganar un millón de dólares más.

La moraleja del caso Ibrahim

Y con todo esto, lo que quiero contar es que el Draft va mucho más allá de los jugadores que salgan y de las valoraciones que hacemos. Obviamente esas valoraciones son claves y tenemos que leerlas y hacerlas, porque son las que importan al final del año cuando hablamos de quién es el campeón, quién el pick 1 del Draft y tratamos de predecir el futuro. Pero no debemos olvidar nunca que todos y cada uno de los chavales que salgan en el draft son eso, chavales que están delante de la oportunidad de su vida.

Algunos harán cosas deleznable y tendremos que hablar de ellos en el sentido más negativo, con delitos, muertes prematuras y dramas personales. Otros, serán encumbrados al estatus de leyenda, pelearán por el HOF y tendrán historias legendarias que nuestros hijos escucharán y los hijos de sus hijos. Incluso alguno más conseguirá ser recordado por parte de su franquicia de por vida, aunque no alcance ese nivel. Pero de los 259 jugadores que salgan, de los otros 100 que sean UDFA y encuentren equipo, también tenemos que

contar como esta será la noche más feliz de su vida y algo que podrán rememorar cuando ya estén retirados y haciendo cualquier otra cosa en sus vidas.

Disfrutemos de lo que tenemos, y disfrutemos cuando aún estemos a tiempo de ello. Más allá del resultado del Draft, más allá de lo que elija nuestro equipo, y más allá de cualquier problema que salga, el Draft es una fiesta. Una fiesta en la que muy pocos jugadores de universidad encuentran que su futuro sigue ligado al deporte que aman y la entrada a una oportunidad de una vida mejor. Y si en la fiesta, Mohamed Ibrahim no solo se encuentra invitado, si no que puede hacerlo en una posición de privilegio, yo seré el primero que se olvidará de que técnicamente hay que hacer un análisis y celebrará. Porque al final el deporte es eso: Alegrarnos por aquellos con los que nos identificamos y nos traen algo de alegría en momentos complicados.

Por Santiago Tomasi



Las



Posiciones



Jorge Fernandez

@Jedufernandez

UN RECORRIDO POR EL NFL DRAFT 2023

Por si alguien se ha despistado o no ha tenido tiempo ni ganas, el jueves 27 de abril da comienzo el Draft de la NFL, y aquí va un resumen de las principales posiciones. Un draft extraño, profundo en muchas de ellas, pero sin muchos nombres que puedan destacar, a priori, como futuras superestrellas.

Acercarse a este Draft implica hacerlo desde la necesidad de muchos equipos por la posición más importante, el **QUARTERBACK**.

Como siempre, tratar de averiguar esa transferencia a la NFL es uno de los trabajos de los equipos de scouts de cada Franquicia. Chicos que han competido de forma extraordinaria en estas temporadas, pero especialmente en esta última y que, aun así, no garantizan su rendimiento al más alto nivel. Empecemos por esta posición. El duopolio de la temporada en la que todos intuíamos que iba a ser el primer mariscal elegido en el draft, se centraba en Bryce Young, Qb de la Universidad de la Alabama de Nick Saban y C.J. Stroud, de Ohio St. Una Bama disminuida en muchas facetas. El hecho de que no vaya a resultar elegido ningún Línea Ofensiva y ningún receptor, en las dos primeras rondas, muy previsiblemente, indica lo que Young ha tenido que afrontar. Alguien habituado a la lucha por encontrar el espacio, buscando ángulos fuera de protección y la necesaria localización de balón que debe ser impecable para que sus skill players, menos “skilled” que en otras ocasiones, sean capaces de hacer jugada. El escaneo del campo, su rápido proceso de las jugadas, sus resets, sus pases fuera de plataforma unido a su elusividad, son maravillosos. Por el contrario, su físico, un 5.10” de 204 libras, hace y hará dudar a muchos. La necesidad de no tener que salir del pocket es una ventaja, pero cuando tienes el talento de Young, cualquier cosa es posible con él en el campo, y eso es complicado de decir para muchos. Por el lado opuesto viajamos a Ohio St., donde CJ Stroud, con un físico prototípico de la posición cuenta con 3 Linieros Ofensivos en el top 10. Stroud es el elogio de la protección, asalariado del pocket, condenado a él desde el inicio y que no sabemos como rompió ese dogma que le persiguió toda la temporada en su último partido contra Georgia donde enseñó a todos que sabe salir y jugar fuera de protección. Y entre estos dos se suman

narrativas, como la de Anthony Richardson, el de Florida, condenado al látigo público por su falta de precisión y afirmaciones como “solo sabe correr” o “sale del pocket a la primera lectura”, mantras que no por repetidos son ciertos, y que en esta revista se explica en profundidad. Su paciencia y suavidad en los movimientos sumado a su potente brazo, hacen de él un ser extraño, que atrae a muchos y repele a tantos. No olvidemos a otro con brazo como Levis, el de Kentucky, con mejores armas el año pasado, Wandale Robinson en la recepción, y en la Línea Ofensiva , Luke Fortner y Kinnard. Qué bien vivió así en 2021. La compañía importa. Y no nos olvidamos de Hendon Hooker y la air reid de Tennessee, este quarterback vio truncada su temporada con una lesión en su ligamento cruzado anterior. Unas dimensiones físicas excelentes, buen brazo y vertical. Y no quiero dejar de hablar, porque llevo haciéndolo estos dos últimos años, de Aidan O’Connell, el de Purdue, otro elogio a la protección y saber estar en el pocket, no sin brazo y con anticipación suficiente para ver los espacios en rupturas profundas. Es una clase muy decente.

Sigamos con playmakers, los **WIDE RECEIVERS**. La seda de los receptores de Ohio State sigue irrompible. Jaxon Smith Njigba no tiene nada que envidiar a la clase del año pasado. Undersized, aunque menos de lo que parece, un 6.05”, pero siempre separado en la ruta, y eso al final, es lo que cuenta, encontrar la soledad para la recepción vale demasiado como para dejarlo escapar, aunque marcado por su juego en el slot. Otro pequeño pero enorme en sus rutas, Jordan Addison, el que fuera de Pittsburg cuando era el principal protagonista recibiendo de Kenny Pickett, una y otra vez en 2021. Dejó ese rol principal por otro compartido en USC, es de lo mejor en el desarrollo de la ruta, separándose y moviendo el leverage de cornerbacks y safeties en los diferentes niveles del campo. Por otro lado, y siguiendo por esta talla pequeña, pero en la línea de estos grandes route runners nos encontramos con la electricidad hecha receptor, Zay Flowers, A veces el exceso en el adorno le puede, pero de nuevo la separación en la salida o en la stem domina su juego, intocable por sus coberturas con una velocidad usada desde carrera o en stops que esconden siempre su siguiente paso. Y no quiero abandonar esta clase sin mencionar dos nombres. Quentin Johnston, el de TCU que tan lejos llegó, concretamente a la final del campeonato nacional barrido por una Georgia incommensurable. Este es el Split end de la clase, y en la NFL deberá compartirlo con su posición de flanker. Tiene las dimensiones para ello, casi un 6.3”, y sin ser un depuradísimo route runner, sí conoce el árbol de rutas, tiene un speed release más que notable, buen grab y decente rango. Y por ser diferente, Jalin Hyatt, el de Tennessee, el mejor fuera/dentro en anticipación, receptor lanzado en la Air reid de los volunteers. Hay muchos, clase profunda con Mingo, Hutchinson, Mims, Perry, el otro de Tennessee, Tillman. ¿Cuántos caerán en la primera ronda?



Y vamos con los **RUNNING BACKS**. Los despreciados, esos malditos bastardos de los que nuestro Rafa Cervera nos contó tanto en ese maravilloso artículo que por obligación se recoge en esta revista. El alien, Bijan Robinson. Lo hablaba con el gran Pepe Rodríguez. Si saliera al mercado tal y como lo conocemos hoy, no llegaría el dinero para pagarlo. Pero costará barato para todo lo que da. Mostraba un vídeo hace un mes, en twitter, sobre dos acciones de él. Ninguna era de carrera, una de protección para el pase y otra en una ruta post para su recepción. Esto te da las dimensiones de este corredor irrefrenable y que te permite abandonar protección y enfrentarlo a ofensivas, hombre a hombre, porque la ventaja es indudable. El de Texas es top 5 de este draft libra por libra, por talento puro, no tiene duda, la única es si sería top 3. Y a su lado le acompañan al draft el mejor receptor de la posición Jahmyr Gibbs, la única arma ofensiva de Young en Alabama, velocidad y explosividad en la salida. El explotador de carriles como Charbonnet, el otrora corredor de Michigan, pero donde Hassan Haskins se impuso, y tuvo que buscar fortuna en UCLA, donde la consiguió y donde su valor tendrá mejor respuesta en el draft. No olvidemos a Achane en sus carreras paralelas a la línea, o los stops de Bigsby, la amenaza interior, no sin cintura, del compañero de Bijan, Roschon Johnson...clase variada pero dominada por uno que marca las diferencias, el que los domina a todos, Bijan.

Sigamos con la recepción, donde parece querer dominar esta habilidad y atletismo del deportista sobre su cualidad de protección. Los **TIGHT ENDS**.

Las alas cerradas, donde hay uno que lleva haciendo dos últimas temporadas a nivel top, como Michael Mayer. El de Notre Dame recupera la esencia del TE old school pero adaptado a los tiempos. Inline TE pero con la versatilidad para abrirlo a la recepción. El mejor inline de todos en gap. No es ajeno a la recepción, se gira y vuelve, ataca el cuerpo rival, se apoya en él, usa su route running de manera impecable, que nadie espere velocidad, pero sí inteligencia, football IQ y los sticks Da lo máximo en cada snap para ese primer down. Al lado tenemos a Kincaid, el de Utah, un arma aislada por fuera con menos corpulencia de lo que debería, pero suficiente, el mejor route runner probablemente, con capacidad de giro, velocidad y con movimientos para separarse en ruta. Y, Z, slot...Y no olvidemos a Laporta, un jugador de football brutal, nada élite, pero en todo es un 8 sobre 10. Fuerte, pero con electricidad, muy poca producción pero mueve cadenas y una herramienta para cualquier equipo. Y no olvidemos a Luke Musgrave de Oregon State, y al campeón nacional Darnell Washington. El primero, azotado por lesiones, siendo un 6.6", no se usa junto a Tackle, sino para la recepción, buen primer paso, explosivo y con velocidad para esas dimensiones, una joya por descubrir, un techo muy grande, al contrario del segundo. Washington es un TE de línea, bloqueador y protector, mueve defensores en bloqueos y no exento de movimientos, aunque limitado, para la recepción.

Y ¿Quién protege?...Esa LÍNEA OFENSIVA formada por tackles y guards, que fijan, anclan y mueven defensas para el mantenimiento de un pocket limpio o la creación de carriles sobre los que avanzar por los running backs.

En los OFFENSIVE TACKLES tenemos al de los brazos pequeños que debe centrar a los Edge de la NFL, Peter Skoronski. El que afirman que será Guard en la Liga profesional. El más técnico de todos, sus movimientos de pies son superiores al resto, le falta brazo, sí, 32 ¼, lo mismo que a Rashawn Slater el año pasado, que daba un poquito más, 33, y hoy es de los mejores y más prometedores tackles de la NFL. Puede no tener el brazo prototípico, pero hay que probarle en la posición que domina, después ya habrá tiempo para cambiarle al interior. Es un jugador que en College ha demostrado su nivel, su uso de pies y manos es de lo mejor de la clase. Los chicos de Ohio State. Paris Johnson, el Left Tackle de OSU, para muchos el mejor de la clase, dimensiones, fluidez y movilidad aunque a veces desequilibrado. Un 6.6" moviéndose de esa manera en primer y segundo nivel, con lo mostrado para CJ Stroud debería ser suficiente. Su compañero en el Right Tackle, Dawand Jones, otro espécimen de 6.8" con peores movimientos, sin un slide depurado pero que conoce la posición, con un pass pro más que sostenible. Si Tennessee ha tenido buenos partidos este año con su Qb y receptores, se lo deben a la protección de pase de Darnell Wright, con un frame notable, fuerza y explosividad, es el terminator de la clase, finalizador de bloqueos. Es una fuerza adaptada a una Air Reid que no perdona errores. Y no podemos olvidar al tackle más elegante de todos, Anton Harrison, el de Oklahoma, muy suave en sus movimientos, siempre parece estar donde debe con poco esfuerzo, con mucha flexibilidad y sin problemas en el segundo nivel. Es una buena clase, con el LT del campeón, el de Georgia, capaz de moverse por todo el campo, muy agresivo en la protección, cada snap es el último y con gran capacidad de mover defensas para crear pasillos de carrera.



Por el interior tenemos dos GUARDS que marcan las diferencias, O'Cyrus Torrence, de Florida, un 6.5" de 330 libras que permitió 0 sacks y 0 hits en esta temporada. Enorme en su footwork, mueve defensores, con unas grandes manos y un poderío en su potente tronco inferior, difícil de mover, crea carriles de carrera con facilidad, tiene flexibilidad para esas dimensiones y con un frame envidiable. El segundo, Steve Avila, el de TCU, con una protección muy marcada de pase. Guard y Center, 6.34" y 332 libras. Su ancla inamovible donde clava y su pass pro son élite, si bien debe mejorar en su proactividad para mover, subir al segundo nivel y crear carriles de carrera. Guard y Center. A partir de aquí tenemos a gente como Luke Wypler, el Center de Ohio St., con un gran reset, siempre posiciona en ventaja, buena visión con buenos pies pero menos fuerza. Y no nos podemos olvidar

de Mauch y su atletismo, o Zavala con sus traits físicos, Tippman, el center de Wisconsin que se mueve muy fluido, con gran flexibilidad y top en el run block.

En la DEFENSA es donde pienso que está el mayor talento de este Draft. Empecemos por la secundaria.

Los CORNERBACKS. Un maravilloso Devon Witherspoon, de Illinois. One year wonder, pero ¡qué año!. 14 pass deflections, ni uno top con esos números. Agresividad, velocidad y físico. Y como su DB Coach, Aaron Henry, comentó lo muy subestimada que está su reconocimiento de juego e inteligencia. Un Cb para Man coverage. Frente a esa agresividad y explosividad tenemos a C.Gonzalez, de Oregón, no hay otro tan ortodoxo y suave en movimientos, buenas ball skills, press coverage, con un gran atletismo y paciencia. Otro como el primero, hecho para aislarse frente al top Wr del rival. Movimientos élite. Cam Smith, de S.Carolina, es la versión de Witherspoon, agresivo y explosivo, con fuerza



y rapidez, muy reactivo y alineando mucho en el slot. Joey Porter, el de Penn State es más de la clase de González, suave en movimientos, con un gran frame, un 6.2" moviéndose de esta manera es muy necesario en la NFL, otro press corner con gran punch y capacidad de cambiar dirección del Wr. Hay maravillosos Cbs adelante, como los de Maryland, en especial Deonte Banks y su capacidad de persecución, o la capacidad física de Kelee Ringo, como demostró en Georgia, con una velocidad de 4.36" en las 40 yds pero con mejorable actitud respecto al balón, su giro y localización es muy regular. El mismo Forbes de Mississippi St., con gran capacidad para atacar el balón llegando muy arriba, espigado y veloz, con 4.35" en las 40 yds y que comprende de forma excelente la cobertura en zona. Una clase profunda que bien dejará buenas selecciones más allá de la primera ronda.

Los SAFETIES. No hay la calidad que en los Cornerbacks. Brian Branch es uno de los top prospects en esta posición. El de Alabama juega muy natural la posición, gran placador atacando muy bien el grab del Wr y al corredor. Jugó en el slot casi 600 snaps lo que te da noción de su versatilidad en el nickel, slot, profundo, etc...Castigado por la mala temporada de Alabama en su secundaria. Y como safety profundo tenemos el físico de Jordan Battle también en la Crimson Tide, sin haber destacado de forma notable, conoce la posición con una media de 900 snaps en cada una de las 3 últimas temporadas. Le falta el cambio de dirección de su compañero, carece de caderas, pero no deja de ser fluido con un frame notable. Volvemos a Illinois con Sydney Brown, un canadiense undersized, con 200 snaps en el slot, muy versátil en la posición, atlético y aunque su actuación en la Senior Bowl fue destacada le falta cierto reconocimiento de jugada, no despreciando su agresividad cuando acierta en los movimientos rivales. Gran combine. Después tenemos a jugadores como

Jammie Robinson, de Florida St. Sus snaps se reparten en 350 en profundo, 250 en la caja y 170 en el slot. Poca talla, pero con cintura para recuperar, explosivo y con rapidez en corto aunque no tanto en profundo. Por otro lado, tenemos a gente como Antonio Johnson, un safety de slot y caja. Un striker en toda regla. Ese híbrido entre safety y linebacker. Un 6.2" con gran shed y más que interesante contra la carrera. Su violencia y agresividad unidos a ese frame lo van a hacer atractivo fuera de la primera ronda.

Los que presionan a los Qbs por los extremos, los EDGE RUSHERS. Por encima de todos sobresale Will Anderson, un Rusher de Alabama, que ataca la OL como ninguno doblando la esquina. Su explosividad es superior, a la par que su productividad, 14 sacks en cada una de las dos últimas temporadas avisa de lo que es capaz. Un atleta como ninguno en la posición. Por contra y con diferentes traits tenemos a Tyree Wilson, un gigante de 6.7" con movimientos de rusher. El de Texas Tech lleva una media de 400 snaps en cada una de las últimas 3 temporadas. Bien contra la carrera y pase. Un gigante moviéndose a velocidad y con una potencia impropias. Deberá ampliar sus counter moves, pero es



alguien muy complejo de enfrentar por potencia unida a velocidad en corto. En Iowa tenemos a Lukas Van Ness, su fuerza y versatilidad en la posición, capaz de atacar todos los gaps interiores a y b, como ya exteriores. Un híbrido de los dos anteriores, con gran timing, pero con inexperiencia y mucho aún por demostrar. Y no dejemos a uno de los campeones del año con Georgia, Nolan Smith, poco peso y talla, pero con movimientos y caderas suficientes para doblar al tackle y llegar a la presión. OLB en un sistema 3-4, el más dinámico y explosivo de la clase. Y no nos olvidamos de Myles Murphy, grande Edge de 6.5" y con mucha potencia, un jugador de poder, DE en un 3-4, pero no exento de rapidez y agilidad. Clase con jugadores ágiles y con mucho movimiento como Ojulari, McDonald o el

increíble Uzomah. Este es un tren en carril. Caderas de DT, pero veloz como un top Edge. Une potencia y velocidad extraña a un cuerpo hecho para destruir, con movimientos muy interesantes en ese cuerpo de 6.3" y 255lbs.

Los que meten presión en la cara de los quarterbacks. Los DEFENSORES DE LÍNEA INTERIOR. Esta clase tiene unos cuantos especímenes extraños. Comenzando con la bestia de Jalen Carter que despliega su primer paso explosivo por el gap B. Un three tech indiscutible, por físico y movimientos. Arranca con un gran leverage y explosividad pero que en el proday y fuera de su vida en el gridiron, ha hecho nacer dudas en las franquicias. Alguien con esa fuerza y explosividad y un peso de 315 libras, dobla como si tuviera 50 libras menos. Domina la posición y a su rival. En el otro lado tenemos a Calijah Kancey , el de los brazos cortos, pero que se mueve como un OLB por el interior. Un gran repertorio de movimientos para zafarse del rival. Un IDL con 9 y 8 sacks en la temporada anterior y esta. El demonio de Tasmania por el interior. Recuerda, por movimientos y físico, al número 1 en su posición de la NFL, A. Donald, y esto es mucho decir y afirmar. Pero, aunque sea solo visualmente, el parecido está, en movimientos y en tamaño, y por supuesto, en ese motor incansable. Mazi Smith nos muestra el NT puro en defensa 3-4 de Michigan. Dobla y fija como nadie. Su fuerza en el tronco inferior es indiscutible, y aunque se pierde en los movimientos de Outside Zone que no le permiten anclar hacia delante, tiene uno de los mejores bounce back y ataque. Otro línea defensivo top que presenta Michigan al Draft. Y no nos olvidamos de 2 grandes. Keanu Benton y su profundo recorrido, con las manos como su arma principal, fuerte y un bull-speed rush muy eficaz para unas dimensiones de 6.4" y 315 libras.

Como a Bresee en Clemson, le cuesta bajar su centro de gravedad. Aunque este tiene un recorrido top con un 6.5" venido a menos desde la lesión de ACL. Bresee es más tímido que antes, pero demuestra velocidad en esa posición y un tronco superior, fuerte. Es un quick&power que en ocasiones echa de menos movimientos para deshacerse del rival. Siaki Ika en el NT, o Moro Ojomo y su constante ataque esperan también su elección.

Y vamos con los que esperan detrás de la línea defensiva. Los LINEBACKERS. Una de las clases más devaluadas de este draft. No hay un superclase que marque el paso. Desde un MLB como Jack Campbell en IOWA, capaz de arrancar con fuerza y comprensión del juego. Un atleta prototípico de la NFL. Bien contra la carrera, con tímidos acercamientos al ángulo del tackle que ataca bien cuando va de frente. Paciente, más bien lento y con alto football IQ. Drew Sanders. El de Arkansas tiene una producción envidiable en el rush, con 9.5 sacks. No parece destacar como off ball Linebacker, mucho en el Edge y con la misión de presionar al Qb y carrera desde el backfield. Una presión espectacular para 3ºs down.



Un blitz Lb, con ciertas limitaciones en la rectificación, pero con un físico NFL, 6.4" y 235 lbs. Y no podemos olvidar a Daiyan Henley, el de Washington St. Va siempre hacia el balón, siendo el mejor placador de la clase. Un gran atleta con gran velocidad y que debe mejorar la defensa de la carrera, pero con un motor incansable, siempre detrás del balón, atacando bien en profundo y quizá el Linebacker más completo. Trenton Simpson. El apoyador que empezaba muy arriba en las encuestas pero que a medida que pasaba el tiempo bajaba para ser un linebacker especialista en cobertura, con capacidad para correr, físico y aunque sin tantos counter moves, posibilidad de moverlo al Edge en contados downs. Puede cubrir a los TE sin problema alguno, fluido y rápido pero le falta algo importante, comprensión del juego, su football IQ no es tan alto como los anteriores, le lleva a precipitarse y errar en el rush. Después no olvidamos a Nick Herbig y sus presiones viniendo de fuera de tackle, dobla bien y con gran shed aunque undersized. O Dorian Williams, el de Tulane, un 6.1" de 228 libras, un Will con muy buenos rectificados y libertad para moverse.

Así, grosso modo, este es el draft que se nos presenta en 2023, variado, profundo, sin tantas estrellas como otros, pero con especies extrañas y llamativas en varias posiciones que seguro, nos harán saltar del sillón domingo a domingo y nos harán seguir este maravilloso deporte sea cual fuere la franquicia en juego.



Qué las war rooms os guarden el mejor de los regalos en forma de jugadores franquicia, que haya sorpresas y sobre todo, veámoslo siempre en positivo porque al día siguiente, nuestro equipo, será mejor que el día anterior.

Por Jorge Fernández

MALDITOS



BASTARDOS



Rafa Cervera

@rafacervera22

Está claro que, al hablar de running backs, los grandes aficionados al fútbol americano, entre los que se cuentan ya muchos seguidores españoles, tienen una relación de amor-odio cuando llega la hora del draft. Amor a la hora de draftear su equipo de fantasy; odio exacerbado cuando se les menciona la posibilidad de que un corredor salga elegido entre los primeros diez jugadores del draft real.

Y, a propósito de Bijan Robinson, me pregunto: “¿por qué?” ¿Por qué en ninguno de los principales mock drafts el running back de la Universidad de Texas ni siquiera aparece entre los primeros quince? ¿No hay equipos que lo necesiten cuando solo nueve corredores superaron las 1.100 yardas terrestres la pasada campaña?

¿Por qué Breece Hall y Kenneth Walker, los dos primeros corredores elegidos, cayeron hasta la segunda ronda en el último draft, al igual que Derrick Henry en 2016?

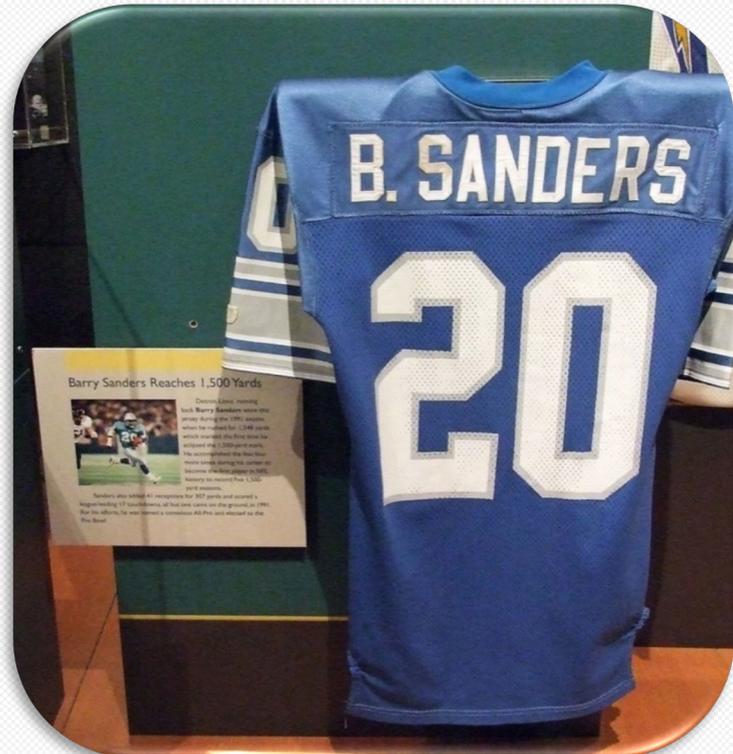
Estoy muy de acuerdo con el argumento de que la durabilidad de los running backs en la NFL de hoy en día es muy cuestionable, de que muchos no rendirán más de tres o cuatro años. Lo que sucede es que este punto giraría más en torno a si hemos de renovarlos, pero no al hecho de draftearlos. Yo diría: “dame tres o cuatro años buenos y después busco otro”. Creo que no tiene sentido que equipos como Arizona, Detroit o Chicago, por poner ejemplos, dejen pasar la oportunidad de elegir a Robinson. Los equipos pueden “correr un riesgo” con un quarterback. Vaya si lo corrieron Jets y 49ers hace dos años con los picks segundo y tercero, eligiendo respectivamente a Zach Wilson y Trey Lance, por el

que San Francisco prácticamente hipotecó la franquicia, pero es imposible que lo hagan por un running back.

Está claro que si el pasador funciona, tienes un conjunto competitivo para muchos años, pero está demostrado que un corredor puede causar un gran impacto en un ataque desde el primer partido y que, en muchas ocasiones, ha sido capaz de dar la vuelta al programa de una entidad llevándola a ser competitiva con su sola presencia. Ya sé que el fútbol americano no es el mismo, pero, por poner ejemplos, el giro positivo que dieron a sus franquicias Earl Campbell, seleccionado con la primera elección del draft por los Houston Oilers en 1978, y Barry Sanders, elegido once años más tarde por los Detroit Lions con el

tercer pick general, es indiscutible. Hoy en día Campbell y Sanders caerían probablemente a la segunda ronda o serían, como mucho, una elección baja de la primera. ¡Y qué decir de Henry! La historia de los recientes éxitos de los Tennessee Titans lleva grabada su nombre a fuego. Fue la elección número 45 de hace siete años. ¡Sí, la 45!

Muy poco que añadir...



Yéndonos al último draft, podemos analizar los casos de Hall y Walker, elecciones número 36 (Jets) y 41 (Seahawks), respectivamente. Hasta que cayó lesionado su corredor novato, los neoyorquinos ostentaban una marca de 5-2. Sin Hall, los Jets fueron capaces de ganar solo dos partidos. El impacto de Walker también fue sensacional para su equipo, especialmente tras la lesión de Rashaad Penny. En duelos en que el rookie procedente de

Michigan State llevó el balón quince veces o más, Seattle, un conjunto eminentemente corredor, ganó seis partidos y perdió solo uno. Viendo los números de Hall y Walker, ¿no vale la pena asegurarse un running back sólido en los primeros compases del draft?

Haciendo un repaso de los últimos ocho drafts, tenemos solo cinco running backs elegidos entre los diez primeros jugadores. Curiosamente, ninguno en los últimos cuatro años.

Draft 2015:

Todd Gurley, décima selección procedente de la Universidad de Georgia, por los St. Louis Rams. No cabe duda, que Gurley protagonizó, junto a la llegada de Sean McVay, el revolucionario cambio en unos Rams que antes eran meros comparsas en la NFL. El corredor promedió más de 1.000 yardas y 10 touchdowns en sus primeras cinco temporadas, rompiendo las estadísticas de la liga en su tercera campaña con más de 2.000 yardas totales. Como decíamos, su efectividad duró solo cinco años, pero cinco grandes años para los Rams.

Quarterbacks elegidos antes que él: Jameis Winston (1ª selección) y Marcus Mariota (2ª).

Draft 2016:

Ezekiel Elliott, cuarta selección procedente de Ohio State, por los Dallas Cowboys. El impacto inmediato de Elliott fue impresionante, liderando la NFL con 1.631 yardas de carrera en su primera temporada. Junto a la llegada de Dak Prescott, Dallas confeccionó un ataque imparable que le llevó a una marca de 13-3, la mejor en la NFC. Elliott realizó cinco grandes primeras campañas en la liga, promediando 1.277 yardas por año y encabezando de nuevo la NFL en 2018 con 1.434 yardas de carrera.

Quarterbacks elegidos antes que él: Jared Goff (1ª selección), Carson Wentz (2ª).

Draft 2017:

Leonard Fournette, cuarta selección procedente de Louisiana State University, por los Jacksonville Jaguars. La llegada de Fournette a los Jaguars también produjo un gran revulsivo en Jacksonville. El running back superó las 1.000 yardas terrestres, los Jaguars ganaron su división y disputaron la final de conferencia. Tras dos años irregulares, recaló en Tampa Bay, donde ayudó a los Buccaneers a conquistar la Super Bowl bajo la batuta de Tom Brady.

Christian McCaffrey, octava selección procedente de Stanford University, por los Carolina Panthers. Desde sus primeros partidos, McCaffrey se convirtió en el running back total en la NFL, sobrepasando las 1.000 yardas entre el juego terrestre y el aéreo en sus primeras tres temporadas. En 2019, superó las 1.000 yardas



tanto en carrera como en recepción, totalizando la friolera de 2.392 yardas y 19 touchdowns. Las lesiones lo frenaron en sus dos siguientes campañas, hasta que fue traspasado a los 49ers esta última temporada, teniendo un gran impacto para San Francisco al superar las 1.200 yardas totales en solo doce partidos.

Quarterback elegido antes que él: Mitch Trubiski (2ª selección).

Draft 2018:

Saquon Barkley, segunda selección procedente de Penn State, por los New York Giants. Barkley sin duda ha sido la apuesta más fuerte al ser elegido en la segunda posición del draft. También generó un impacto inmediato en los Giants, sobrepasando las 1.000 yardas y promediando más de 4,5 por acarreo en sus primeras dos temporadas. Las lesiones hicieron mella en él en su tercera y cuarta campaña, pero se recuperó en esta última, siendo una pieza clave en el esquema de Brian Daboll, al registrar su mejor año en la NFL en acciones de carrera con 1.312 yardas.

Quarterback elegido antes que él: Baker Mayfield (1ª selección).

Por supuesto que escoger un running back entre las primeras diez elecciones del draft es enormemente arriesgado. Puede salir un enorme bust, pero esto también puede ocurrir en otras posiciones. Viendo los últimos corredores que salieron entre los diez primeros de sus respectivos drafts, observamos que los quarterbacks elegidos antes que ellos tampoco han “dominado” la NFL que digamos: Winston, Mariota, Goff, Wentz, Trubiski, Mayfield...

Entre los cuatro quarterbacks que presumiblemente serán escogidos en abril dentro de las diez primeras elecciones del draft, C.J. Stroud, Bryce Young, Anthony Richardson y Will Levis, ninguno me transmite una seguridad total. No estamos hablando de Joe Burrow ni de Trevor Lawrence. Seleccionar uno de ellos es una apuesta muy arriesgada, mucho mayor, a mi manera de ver, que elegir a Bijan Robinson.

Por Rafa Cervera

Poco valorados antes de entrar en juego, los integrantes de la X Troop conocida como Malditos Bastardos, llevaron a cabo multitud de acciones suicidas contra los nazis que contribuyeron de forma decisiva a la victoria final en la 2ª Guerra Mundial

Antes de



Goodell



Raúl Cancio

@IgnatiusFinch

Primus inter pares: los comisionados de la NFL a. de G.

He visto cosas que vosotros no creeríais. He conocido comisionados de la NFL que revalorizaron el producto, que fueron benéficos para los aficionados y protectores para los jugadores. Incluso he conocido a algunos que nunca se embolsaron 500 millones de dólares desde 2006 hasta la fecha».

En estos días en que se ha renovado el contrato del inefable comisionado Goodell con unas cifras que le situán como el ser humano mejor pagado de la historia de la NFL, por encima de jugadores, entrenadores y ejecutivos, y al hilo de la extraordinaria y clarificadora entrada que publicó la semana pasada Jorge Fernández, es conveniente echar la vista atrás y comparar la trayectoria de sus antecesores en las oficinas del 345 de Park Avenue.

Si bien hasta 1941 no se crea de manera expresa la figura del commissioner, lo cierto es que desde los albores profesionales del gridiron hubo siempre un responsable de la competición perfectamente identificable. Y el primero fue **Ralph Hay**, nacido en Canton, Ohio, vendedor de coches y propietario de los legendarios Canton Bulldogs. Es comprensible por tanto que el 27 de abril de 1961, esa ciudad fuese elegida como sede del Pro Football Hall of Fame. De hecho, en agosto de 1920, la primera reunión en la que germinó la American Professional Football Conference (APFC) y que dos años después se convertiría en la NFL, fue organizada por Hay en su propio concesionario, el Jordan and

Hupmobile Auto Showroom, -en ese lugar se erige hoy el Bow Federal Building, donde una placa recuerda la histórica y fundacional reunión- con los managers de los Akron Pros, Cleveland Tigers, Rock Island Independents y Dayton Triangles, sentados sobre los capós de los vehículos en venta. De esa reunión embrionaria saldría Hay como «temporary secretary» hasta que se nombrara un presidente.

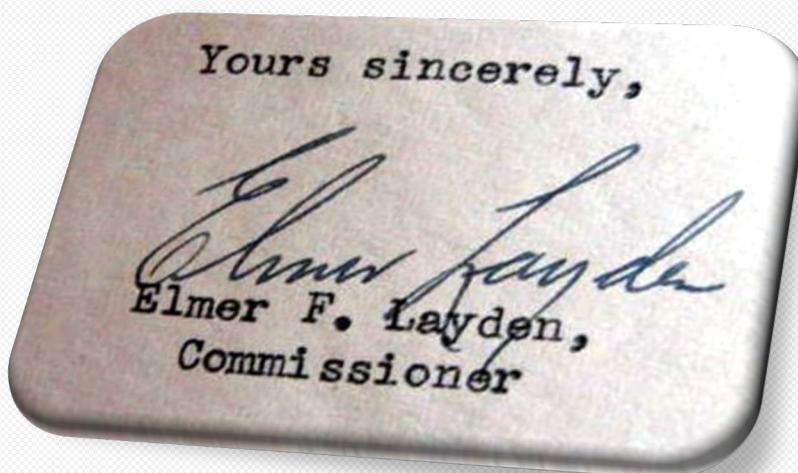
Y para nombrarle, Hay eligió a alguien de su confianza. A su mejor corredor. Al mítico **Jim Thorpe**. Y es que si lo que se pretendía era colocar en la presidencia inaugural a una figura de prestigio, en aquel emergente deporte no había otro de su carisma, talento y condiciones. Doble oro en decatlón y pentatlón en las olimpiadas de Estocolmo de 1912; busto en Canton tras jugar entre 1915 y 1927 en siete conjuntos de la NFL; profesional del baseball con Giants, Braves y Reds. Probablemente no haya habido un deportista de la versatilidad y condiciones como Jim Thorpe en la historia, una verdadera leyenda en vida, con esa ascendencia mestiza, donde la sangre india y la caucásica se unieron en un irrepetible prodigio competitivo. En aquellos años de precariedad, su mayor logro personal como presidente de la liga fue llevar a sus Bulldogs a Nueva York para un partido contra los All-Americans, en el que los locales ganaron 7-3 ante más de 20.000 aficionados reunidos en el Polo Grounds, un éxito extarordinario para la incipiente y caótica competición. No en vano, al final de aquella primera temporada, hasta cuatro equipos reclamaban el título, lo cual se resolvió en una reunión donde, además de entregar la primera Brunswick-Balke Collender Cup a los de Akron, **Joseph Carr**, el dueño de los Columbus Panhandles, fue nombrado nuevo presidente de la liga.

En estos inestables inicios, cada uno acercaba la ascua a su sardina, y de esa forma, el nuevo presidente lo primero que hizo fue trasladar la sede de la APFC a Columbus, redactando a continuación unos estatutos de la liga y programando un calendario de competición y un número mínimo de partidos que debían disputarse para optar al título. Asimismo, se esforzó en dotar de estabilidad a las franquicias, cuya deriva era absolutamente imprevisible. Entre 1920 y 1932 más de cuarenta equipos transitaron por la liga, manteniéndose únicamente de los miembros originales los Bears y los Cardinals. En aquellos años, diecinueve equipos duraron un año (el Tonawanda Kardex, sólo un partido). Por ello, Carr

apostó por las grandes ciudades con recursos. Y así logró que Tim Mara respaldase un equipo en la ciudad de Nueva York, así como poco después en Pittsburgh los Rooney o en Philadelphia, Bell. Otra de las obsesiones de Carr fue la de la profesionalización de la competición, para lo cual, en 1925 introdujo un contrato profesional estandarizado para el jugador, de manera que éste no pudiera abandonar inopinadamente un equipo a mitad de temporada, creando también la tan vigente figura de la agencia libre. El primer asunto delicado al que tuvo que enfrentarse la nueva figura presidencial fue la constante alineación fraudulenta de jugadores universitarios. Y quien pagó los platos rotos fueron los Green Bay Packers, a quienes su operativa ilegal les costó la expulsión de la competición, y únicamente la aparición del mítico Lambeau logró salvar la histórica franquicia. Al hilo de las tensas relaciones entre el college y los pros, Carr fue el artífice también de una disposición que impedía a los universitarios firmar con equipos profesionales hasta después de su graduación, protegiendo así tanto al jugador como a la competencia universitaria.

A la muerte de Carr, le sustituyó en el cargo **Carl Strock**, ex propietario de los Dayton Triangles, quien ejerció en realidad de dirigente-puente entre la etapa presidencial y el periodo de comisionados, que se inauguraría tan solo dos años después de su llegada.

En efecto, el 17 de enero de 1941, los patrones de la NFL, siempre a remolque de la por entonces imbatible liga de baseball, modificaron sus estatutos y, tomando como modelo al comisionado del diamante y sus reforzadas atribuciones ejecutivas, eligieron para el puesto al mítico miembro de los Four Horsemen (los cuatro excepcionales jugadores de la década de los veinte de Notre Dame), **Elmer Layden**, firmando un contrato de cinco años con un salario anual de \$ 20.000. Fue un periodo de extraordinaria dificultad para la NFL, no en vano, la II Guerra Mundial obligó a muchos equipos a fusionarse ante las bajas entre sus jugadores y las dificultades económicas (Phil-



Pitt Steagles y Card-Pitt en 1944) o a cesar en sus operaciones, como fue el caso de los Cleveland Rams en 1943. La crisis económica y la aparición de una nueva competición rival, como fue All-America Football Conference (AAFC), que arrastró a franquicias históricas como los Brooklyn Dodgers de Dan Topping, llevó a la dimisión del primer comisionado de la historia de la NFL el 11 de enero de 1946.

Ese mismo día, el copropietario de Pittsburgh Steelers, **Bert Bell**, fue elegido para sustituirlo, firmando un contrato de tres años a razón de 20.000 dólares anuales, que le obligó a vender su paquete accionario de la franquicia acerera a Art Rooney. El primer deber del nuevo comisionado fue recuperar los equipos que disputaban la AAFC, lográndolo en 1949 y reestructurando la NFL en dos divisiones competitivas: la Nacional y la americana. Si hubiera que sintetizar en tres actos y un epílogo la trayectoria de Bell como commissioner, debería recordarse en primer lugar su feroz lucha contra las apuestas ilegales y la participación de jugadores en las mismas; el establecimiento de un sistema ponderado de ingresos, de manera que los equipos radicados en mercados menos competitivos económicamente no se vieran perjudicados y, desde luego, fue el responsable de los célebres blackout televisivos en las ciudades donde ese día jugara la franquicia local, en un intento de estimular la asistencia a los estadios. En cuanto al epílogo, este hombre de football murió viendo football. El 11 de octubre de 1959 en el Franklin Field de Filadelfia, mientras asistía a un partido entre el equipo que cofundó, los Eagles, y los Steelers, del que había sido copropietario entre 1941 y 1946, un infarto acabó con su vida. No es mala forma de morir.

Lo repentino de este final supuso la llegada de otro comisionado transitorio, en este caso el que fuere tesorero de la NFL (y agente especial del FBI a las órdenes de J. Edgar Hoover), **Austin Gunsel**, encargado de convocar la reunión más larga de la historia de la liga. Los propietarios fueron citados por primera vez el 20 de enero de 1960 y tras ocho votaciones, ningún candidato alcanzó los dos tercios de votos necesarios para ser elegido. Una nueva reunión y seis votaciones después, seguía la NFL sin fumata blanca. En un intento de poner fin al bloqueo, Rooney puso sobre la mesa siete candidatos de compromiso a los propietarios; el excongresista y subdirector de la NFL Samuel A. Weiss; Ray Benningsen, ex director general de Cleveland Rams; Chile Walsh, abogado de

Filadelfia; Frank Sullivan, ex gobernador de Kentucky y comisionado de béisbol; Happy Chandler, gerente general de Detroit Pistons; W. Nicholas Kerbawy, general manager de los Lions y el abogado Don Miller. Ninguno de ellos alcanzó el quórum requerido y por tercer día consecutivo los propietarios no pudieron elegir un comisionado. Y así ocurrió el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo día de la extenuante reunión. A la siguiente convocatoria, los que apoyaban al candidato Leahy, Wellington Mara y Paul Brown esencialmente, advirtieron que su caballo nunca alcanzaría la confianza del resto de propietarios, por lo que se ofreció al gerente de Los Angeles Rams, **Pete Rozelle**, quien a la postre fue capaz de desbloquear la designación.

El contrato original de Rozelle en 1960 era de \$ 50.000 anuales por tres años. En mayo de 1962, se le concedió un bono de \$ 10,000 para 1961 y un nuevo contrato de cinco años a razón de \$ 60,000 por cada temporada. Empezaba la Era Rozelle. Y se iniciaba con un cisma de proporciones estelares. La American Football League (AFL) no era la AAFL. Para empezar, al frente de la AFL había un tal Al Davis. La solvencia y carisma de sus franquicias, las innovaciones reglamentarias y en la indumentaria, la inteligente gestión de sus derechos televisivos o el creciente trasvase de jugadores desde la preeminente NFL a la neófita AFL (Roman Gabriel, John Brodie o Mike Ditka) eran todos ellos factores que amenazaban muy seriamente la solidez del negocio que gestionaba Rozelle. El dinero es extraordinariamente miedoso y así, los asustados propietarios de la NFL, sin el conocimiento de Rozelle, iniciaron discretas negociaciones con sus homólogos de la AFL, que tampoco dijeron nada a Davis. En otras palabras, el célebre Merger, punto de inflexión del nuevo concepto competitivo y piedra angular del ulterior y exitoso Super Bowl, no fue obra de Rozelle, sino de las gestiones en la sombra de los patrones de una y otra liga, bien coordinadas por el verdadero muñidor de la fusión, que no fue otro que Lamar Hunt. Al Davis nunca perdonó a sus colegas el acuerdo de fusión, negándose a continuar como presidente de la AFL, al rebufo de Rozelle. En 1981, los Oakland Raiders ganaron el Super Bowl. Como comisionado, Rozelle tuvo que entregar el trofeo a Al Davis. Dicen los

maledicentes, que el comisionado utilizó ambas manos para entregar el Lombardi de modo que no tuviera que estrechar la mano de su archienemigo.



Por favor, deténgase unos segundos en la gestualidad de la imagen: Rozelle, ¡que jodío!, no suelta el Lombardi ni de coña; el entrevistador se extraña de esa pulsión sobre el trofeo y Davis, ay, esos labios apretados, esa mirada Raider: «dame de una puta vez el trofeo, maldito felón, o te hostio». Impagable.

Superadas las turbulencias secesionistas de los años sesenta, la década siguiente fue plácida para el plenipotenciario Rozelle, expandiéndose la NFL, consolidándose el Monday Night Football como fenómeno televisivo a nivel nacional y erigiéndose el Super Bowl como el epicentro mediático-deportivo de la temporada. Las cosas, no obstante, cambiaron en los ochenta. Huelgas de jugadores, estallido de la burbuja inflacionista gestada durante la anterior década, episodios relacionados con el consumo de drogas, especulación con la radicación de las franquicias, la aparición de la efímera pero incómoda United States Football League (USFL y Donald Trump con ella), todo ello llevó al eterno Pete a retirarse el 5 de noviembre de 1989, tras casi treinta años de un mandato que, con toda su densidad, nunca podrá desligarse de un hito que le marcaría durante toda su trayectoria y aún después: la gestión del duelo tras el magnicidio de Dallas. A las 14.22 EST horas del día 22 de noviembre de 1963, es decir, una hora y treinta y tres minutos después del fallecimiento del Presidente Kennedy en el Parkland Hospital, Walter Conkrite, el

presentador estrella de la CBS, pronunciaba la ya histórica frase: «We just have a report from our correspondent Dan Rather in Dallas, that he has confirmed President Kennedy is dead...».



Rozelle anunciando en rueda de prensa la no suspensión de la jornada tras el asesinato de JFK

Por tanto, Pete Rozelle, poco antes de las 15.00 horas pudo tener conocimiento del deceso. Habida cuenta de que la mayoría de las franquicias viajaba el viernes para disputar el partido del domingo, el margen era extraordinariamente estrecho para que el comisionado de la NFL adoptara una decisión en torno a la suspensión o no de la jornada. No obstante, algunos equipos se adelantaron al propio Rozelle. Eagles y Redskins, desde el primer momento, se negaron a jugar. Por el contrario, numerosos conjuntos de football universitario, cuyos partidos se jugaban el sábado 23, decidieron no posponer los encuentros, incluyendo instituciones tan importantes como Oklahoma, Nebraska, Florida State o Auburn. Es más, Wake Forest jugó en North Carolina State el propio viernes por la noche, mientras se practicaba la autopsia al cuerpo del Presidente en el Naval Hospital de Bethesda. Una de las primeras llamadas que realizó esa tarde Rozelle fue a su buen amigo Art Rooney, el propietario de los Steelers. The Chief fue franco con el comisionado,

y le sugirió que cancelara la jornada, aunque si adoptaba otra decisión, le apoyaría igualmente.

La balanza de Rozelle se inclinó definitivamente a favor de jugar después de la conversación telefónica que mantuvo con el secretario de prensa de JFK, Pierre Sallinger. Rozelle había sido compañero suyo en la Universidad de San Francisco, con quien mantenía por tanto una estrecha relación. El secretario de prensa, que viajaba hacia Estados Unidos desde Japón sobre las 18.00 horas del viernes 22, le imploró a Rozelle que no suspendiera la jornada: «Jack would say we should play» además, le dijo, mantener la normalidad del football, serviría para aliviar el luto de una nación devastada. La presión sobre Rozelle fue extraordinaria, más si cabe cuando la competición adversaria, la recién creada AFL, horas antes había suspendido fulminantemente la jornada en señal de respeto. La postura de Rozelle fue duramente criticada por los medios - Red Smith, del New York Herald escribió: «In the civilized world, it was a day of mourning. In the National Football League, it was the 11th Sunday of the business year, a quarter-million dollar day at Yankee Stadium»-, que no comprendían como ante tamaña tragedia, se planteara siquiera la trivialidad de jugar un partido de football. Rozelle, que el domingo por la mañana acudió a misa y luego al Giants-Cardinals en el Yankee Stadium, se limitó a contestar: «It has been traditional in sports for athletes to perform in times of great personal tragedy. Football was Mr. Kennedy's game. He thrived on competition». Años después, Rozelle reconocería que fue la peor decisión en sus veintinueve años como comisionado.

La retirada de un icono como Rozelle supuso una revisión del modelo directivo en la NFL, planteando la posibilidad de articular una dirección bicéfala, una encargada de supervisar la integridad del juego y otra, de los aspectos económicos y comerciales. Se constituyó un comité de selección compuesto por Wellington Mara, Lamar Hunt, Art Modell, Robert Parins, Dan Rooney y Ralph Wilson, que elaboraron una relación final de cinco aspirantes: el gerente de los Saints, Jim F. Finks y máximo favorito; el presidente y director ejecutivo de la Sports and Exposition Authority, Robert E. Mulcahy III; el ex end de Green Bay Packers y empresario Willie Davis; el ex presidente del Comité Nacional Demócrata Paul G. Kirk y el abogado de la liga Paul Tagliabue. Como ocurriese treinta años antes, el que estaba llamado a suceder a Rozelle, Finks, no logró reunir los votos necesarios en una

primera votación, formándose un segundo comité integrado esta vez por Mara, Hunt, Mike Lynn, Ken Behring, John Kent Cooke y Al Davis, sin que tampoco lograran consensuar un nombre.

Este comité presentó a los propietarios cuatro finalistas: Willie Davis, Jim Finks, Paul Tagliabue y el expresidente republicano del Comité Estatal de Nueva York, J. Patrick Barrett. La segunda reunión de propietarios terminó en un empate con trece votos para Finks y trece para Tagliabue. A la tercera fue la vencida y merced a la mediación de Dan Rooney, se llegó al acuerdo de elegir como comisionado al letrado **Paul Tagliabue** y como responsable de operaciones a Finks, el cual declinó la oferta, concentrándose de nuevo todos los poderes en el comisionado elegido.

Tras unos primeros años de mandato caracterizados por la más importante operación de expansión en décadas, con seis nuevas franquicias en otras tantas ciudades, Tagliabue tuvo también su particular Dallas, pero multiplicado por 3.000. Si Rozelle no suspendió la competición tras el asesinato de JFK, el nuevo comisionado no dudó en cancelar toda la jornada tras el 11-S, lo que supuso el traslado ya definitivo del Super Bowl al mes de febrero.

Existe cierto consenso en considerar a Tagliabue, a pesar de las reticencias que suscitó al inicio, dado su escaso pedigrí futbolístico, como el mejor comisionado que tuvo nunca la NFL, siendo incontrovertible que en su trayectoria no se produjeron ni huelgas ni cierres patronales, muy probablemente por el ecuaníme reparto y el equilibrio en los ingresos de las distintas franquicias, a lo que coadyuvó sin duda los extraordinarios contratos firmados con las cadenas de televisión. La definitiva explotación de la marca NFL en el interior y en el exterior; el apoyo y financiación de programas de football juvenil; las ayudas y subvenciones para la construcción de hasta diecisiete nuevos estadios o una política decididamente intolerante con el abuso de sustancias estupefacientes, convirtieron a la NFL, durante la era Tagliabue, en la primera y más lucrativa liga profesional estadounidense, resultando elocuente su poder disuasorio, en el sentido de que, salvo la

astracanada de la XFL, a ningún grupo empresarial sensato se le ocurrió competir con un producto alternativo a la todopoderosa NFL.

Y así hemos llegado a **Roger Goodell**, lacayo primero de Lamar Hunt en la AFC y protegido después de Paul Tagliabue en el sector de operaciones, el 8 de agosto de 2006 fue elegido para sustituir a su mentor. Toda vez que Goodell está actualmente In Office (y lo que te rondaré...) y, como he señalado al inicio, Jorge Fernández acaba de trazar un perfil exhasutivo de su trayectoria, sería injusto hacer ahora una valoración concluyente de su gestión. Por ello, me limitaré a reproducir un breve texto de nuestro querido Mariano Tovar, tan acentuadamente sintético de todo lo que, hasta la fecha, representa Roger Goodell, que sería estúpido pretender añadir algo a lo que resulta inmejorable. Ojo, lo escribió en agosto de 2013, sin ser consciente de la que se nos venía encima:

«Así es Goodell, mi niño. El comisionado de las huelgas, de los cambios de reglamento y de solo-me-queda-tocar-le-las-pelotas-al-público-y-ya-lo-he-conseguido. Los jugadores están hartos, los árbitros están hartos, los aficionados estamos hartos y tú eres rico. Chaval, vete a gastarte la pasta y déjanos en paz de una vez.;;;FIRE GOODELL!!!»

Por Raúl Cancio

McKee



TANNER



Santiago Tomasi

[@Tomasisantiago](#)

Tanner McKee: Aceptable en los 80

Tanner McKee es a la NFL lo que una película de cine mudo sacada en 2022. Tiene cierto encanto, puede resultar incluso atrayente por ser algo distinto, pero la realidad es que tiene pocas opciones de éxito por lo anacrónico que nos resulta. Y es que McKee es posiblemente el último en su especie dentro de esos QBs lentos, estáticos y que no pueden moverse prácticamente fuera del pocket. Como dice el famoso título de canción de Calvin Harris “Aceptable en los 80” pero imposible de mantener en la NFL actual y un juego donde lo importante acaba siendo la movilidad fuera del pocket y la capacidad para extender las jugadas.

Poder pasar, de necesidad a cualidad

A Tanner McKee le ha pasado algo que yo creo que nos ha pasado a todos durante nuestra vida. Algo que nos han dicho desde pequeños que era extremadamente necesario y casi obligatorio, pasa a ser valorado como una cualidad que bueno, es importante pero quizás no sea lo que define si vales para una posición. Y a McKee curiosamente le pasa eso, que el saber pasar bien de forma regular, algo que hace 15 años era prácticamente obligatorio para ser draftado, ahora ha pasado a ser una cualidad necesaria sí, pero igual que la

capacidad física o la potencia de brazo, cosas que uno puede entrenar en cierta medida, pero siempre vienen parcialmente predestinadas por el cuerpo de cada individuo.

Y de verdad, si veis tape de McKee os vais a encontrar un QB que sabe pasar y sabe poner el balón, o al menos tiene el suficiente brazo para que sus pases no mueran en mitad de la ruta. Pero la realidad es que también te encuentras con alguien que en cuanto llega la presión no puede hacer nada. Y en una NFL previa, donde la velocidad era menor en el rush, era habitual ver menos porcentaje de pases completados, exceptuando los maestros de la jugada rota. Ahora, la realidad es que cualquier DT está obligado a ganar en un segundo el snap y plantarse en otro dentro del pocket, forzando que las jugadas de más de 2,5 segundos bajo protección sean una químera. Y la solución ha sido salir, ha sido escapar y una vez fuera, ser capaz de ajustar lo suficiente para poder lanzar un poco a voluntad.

McKee tendría que aprender prácticamente de cero a simplemente plantar los pies dentro del campo, porque todos sus lanzamientos son en posiciones extrañas. Pero no pasaría nada si tuviese el físico que tiene por ejemplo Dorian Thompson-Robinson, porque entonces todo esto sería entrenable y simplemente de aquí a un par de años podría ser titular en la NFL. Y a pesar de que esto puede sonar a narrativa, la verdad es que es bastante realista el pensar que si McKee tuviese dos puntos de movilidad nadie tendría dudas con él como el QB5 del Draft y como alguien a salir en segunda/tercera ronda, hoy dudo que algunos equipos le tengan siquiera en una posición de tercer día temprana.

Nacer en la época equivocada

Pero, la historia de McKee acaba siendo solo un pretexto para hablar de algo que es más grande que la propia vida y es que nosotros no elegimos el momento en el que nacemos. Y en la posición de QB, esto se hace patente cuando hace 10 años, la posición era opuesta a como fue hace 20, pero hace 20 era opuesta a como hace 40. Y precisamente por eso, para muchos jugadores, el haber nacido en una época donde su estilo de juego no encajaba,

arruinó de forma casi completa sus carreras. Irónicamente, muchos de ellos han recibido el reconocimiento a posteriori, cuando sus pasos por un terreno imposible fueron el camino para todos los que llegaron detrás para romper la puerta.

Y el caso del que siempre hablaré cuando mencionamos estos supuestos, es el de Doug Flutie. Si Doug Flutie hubiese llegado a la NFL en 2007 y con alguien como él en los 80, seguramente sería un jugador que hubiese salido en las dos primeras rondas y hubiese hecho carrera en la NFL sin tener que tirarse casi 15 años por la CFL. Igual que Warren Moon no hubiese tenido que ser un desconocido hasta llegar a la run and shoot, porque hubiese sido una absoluta figura de la NFL como lo han sido Cam Newton o el propio Michael Vick antes de sus temas con los perros. Pero ambos abrieron el camino para que la liga pudiese aceptar cosas que anteriormente no habían sido capaces de entender.

El problema viene cuando llegas demasiado tarde a la NFL y por tanto, tu era ya ha pasado. Obviamente la historia, como todo, es cíclica, pero cada año que pasa, la preparación física es mayor y el conocimiento del deporte también, por tanto cosas que en los 80 eran incomprensibles y solo destinadas a 5 jugadores, ahora todos y cada uno de los hombres que hacen roster tienen acceso a ello. Desde un entrenamiento personalizado, hasta alguien especializado en mantener su atletismo, más allá de lo que hacen luego como futbolista. Esto no es una falta de respeto al fútbol anterior, porque son eras distintas y como tal hay que tratarlas, pero la realidad es que la NFL actual acaba con el clásico QB2 tradicional, capaz de dar pases sin necesidad de pensar mucho.

Para solucionar ese problema, no existe prácticamente solución. No tenemos máquinas del tiempo y tampoco podemos reducir la velocidad del juego, por mucho que se esté tratando de ayudar a los ataques. En esta realidad, McKee será un jugador que tendrá dificultades para hacer roster y que si encuentra su hueco en la liga no será más que Chase Daniels por lo que hemos visto de él en college. Si saliese en el draft de Christian Ponder, el cual no es tan diferente de McKee, estaríamos hablando de que es primera ronda. 12 años han pasado. En 12 años, todo el análisis y el conocimiento del draft han cambiado a la velocidad a la que ha cambiado la vida de todos nosotros.

El futuro es incierto

Pero, esto es precisamente lo más curioso que me ocurre con el caso McKee y en general con la práctica totalidad de los QBs. Más allá de mis gustos personales y mis filias y fobias, cada vez me cuesta más predecir hacia donde puede ir la liga. Porque sí, obviamente este próximo lustro va a estar muy relacionado con McVay, Shanahan y todos los que han salido de ese árbol, con ofensivas que juegan con una cantidad enorme de Play Action y disfrutan haciendo que prácticamente todo el mundo sirva en dos posiciones casi en ataque. Pero a su vez, llegará un punto donde alguien encontrará la forma de pararlo y que sea obligatorio, por ejemplo, añadir más gente en la caja para impedir un juego terrestre agresivo.

Y quizás, en ese planeta, los hombres como McKee vuelvan a controlar la NFL por una protección excelsa de los tackles, que dan 4 segundos a un QB mientras que va poco a poco desarrollando su juego de pies. El caso de Tanner es extremo, porque la realidad es que su estilo no parece acercarse ni a una evolución de las defensas. Como ya hemos dicho, la NFL es un juego mucho más rápido de lo que era hace años y eso obliga a que las ofensivas tengan que evolucionar. Un dropback de siete pasos, los famosos tres segundos, ya es tiempo para que un LB con velocidad llegue hacia ti sin necesidad de superar un bloqueo. 5 segundos en el pocket es casi sinónimo asegurado de sack o de holding, ya no existe ese concepto de tiempo medio para lanzar. Por tanto, no parece que en 10 o en 15 años volvamos a tener un prospect como Tanner que vaya para titular NFL y jugarlo todo, pero quizás sí que las ofensivas les encuentren un rol, igual que se lo encontraron a los dual-threat, los cuales fueron tratados como RB antes que como QB, hasta que de repente alguien se dio cuenta de las oportunidades que daba tener ese dinamismo en la posición.

McKee llegará y pasará, de forma quizás similar al año pasado Carson Strong, aunque en el caso de Strong los problemas de rodilla sentenciaban la opción de que fuese QB draftado. Pero la realidad, es que siempre nos quedará la duda de que hubiese pasado si hubiera estado en otro tiempo, en otra liga, en otra vida donde las circunstancias fuesen

distintas a las que Tanner ha vivido, incluyendo el cáncer que tuvo que derrotar cuando aún era un chaval de instituto. No existe el mundo donde las circunstancias cambian a nuestra voluntad, donde todo se nos alinea de la forma perfecta. Existe un universo donde las cosas vienen dadas y nuestro único plan, es aceptarlas, trabajar con ellas y hacerlo lo mejor que podamos. Ese debe ser el camino de Tanner McKee, trabajar todo lo que pueda en su juego de pies, mejorar la precisión, y seguir esperando una oportunidad. De momento su carrera como QB titular en la NFL es difícil, pero si para algo sirve el draft, es para que alguien pueda tener la esperanza de que está en la mejor liga del mundo, en la posición más complicada, peleando por ser uno de los 90 QBs que harán roster este año y el que viene, porque muy pocos pueden ser el 1, pero aún menos pueden aceptar su posición inferior y pelear desde ella.

Por Santiago Tomasi

Latón o



papel maché





Jorge Fernández

@JEdufernandez

RONDA DIVISIONAL: DALLAS@SAN FRANCISCO

V iernes 21 de enero de 1994. Algunas menciones leídas y escuchadas durante esa semana en prensa y radio, le tenían más pensativo de lo normal. El domingo se jugaba la final de la NFC contra San Francisco y veía como un equipo, su equipo, campeón de la Super Bowl XXVIII el año inmediato anterior, no había generado la suficiente confianza como para que los medios nacionales y estatales tuviesen todo el reconocimiento y consideración hacia la franquicia, hacia sus jugadores... hacia él.

Sin embargo, había escuchado el día anterior, palabras que les daban como favoritos a la victoria, pronunciadas en la radio por Dan Reeves, entonces Head Coach de los NY Giants; su enconada rivalidad en aquellos años en la NFC Este estaba en un momento álgido. Si Dan había hecho eso, él no podía dejar dudas. Jimmy Johnson de camino a Irving, paró el coche en el arcén, tomó el teléfono y llamó a una conocida estación de radio de Fort Worth (WBAP), Texas, con tono imperativo, dominador de la situación, sabedor de su posición de ventaja en unos Dallas que con él, habían recobrado el lustro que parecía olvidado desde los tiempos de Tom Landry , se dirigió al locutor y sin más dijo:

“ganaremos el partido del domingo, y lo pueden poner en la portada con titulares de 3 pulgadas, **GANAREMOS EL PARTIDO DE FOOTBALL**”

La tormenta propia de esos días de enero, nublados y pesados en Dallas ya estaba creada. Si alguien piensa que esas palabras las dijo con el fin de posicionarse por encima de Reeves o de, simplemente hacerse el gracioso y socarrón entrenador de los Cowboys, es que desconocía absolutamente su personalidad. Aunque alguno lo había tachado de un pobre imbécil con suerte, Jimmy seguiría su plan. La prensa no recogió el guante. El diario Dallas Morning News, en su portada, tituló dichas afirmaciones con titulares de «media pulgada», claro que el objetivo principal por aquel entonces era el caso Whitewater y la quema de los Clinton, esto sí estaba en tamaño de 3 pulgadas en el centro de la Portada del rotativo. En las páginas de deportes, sin embargo, sí tenían un tamaño similar al demandado.



Quizá pudiera parecer que la decepción había llegado a J.Johnson pero lejos de eso, las bolas de billar empezaron a golpear y mover unas a otras... Los reporteros se afanaron por llegar a él y más que preguntar, casi aseveraban su estado bajo la influencia del alcohol al pronunciar aquella frase, hecho que él mismo negó rotundamente en declaraciones posteriores. Emmitt Smith, su running back estrella, se apresuró a avanzar que «...aunque el entrenador se haya tomado un par de copas, no importa, la afirmación está hecha...»; el reto estaba lanzado. Sus jugadores no eran ajenos a ello, y eso entraba en el plan. Una bravuconada tal antes de un gran partido, solo se conocía en boca de Joe Namath, Qb de los NY Jets, cuando antes de la SBIII en 1969 eran underdogs por un diferencial de 17 puntos. Los Jets acabaron ganando 16-7 a los Baltimore Colts. Seguro que ese hecho no pasó desapercibido por la cabeza de Johnson, todo tenía una motivación, un propósito, evitar que su equipo durmiera en la confianza de una buena temporada y en una frágil conciencia de superioridad y autoconplacencia.

Las preguntas siguieron llegando a los jugadores. ¿Por qué hizo eso Jimmy?



Un OG de los Cowboys contestó: “...y yo qué sé, me especialicé en educación física, no en psicología. Todo lo que sé es que puso nuestro culo a freír en la sartén...”. El Rb

Derrick Lassic comentó: «...esto nos muestra que él cree en nosotros, en que podemos caminar sobre el agua si fuera necesario...». Cuando la propiedad, Jerry Jones, se enteró de la afirmación de su entrenador, ya no hizo falta que ningún periodista le inquiriese nada, él mismo lo dijo, con una sonrisa dibujada, ¡¡¡«...man!! when I heard that, I slept like a baby. It´s done, IT IS DONE...». Las bolas de billar finalmente acabaron en las troneras donde Jimmy quería que acabasen. [sigue, in fine]

Mike McCarthy, actual HC de Dallas, es un tipo sobrio, poco dado a este manejo mediático de forma tan manifiesta, pero ahora tiene el mayor de los retos por delante, se encuentra esta noche ante un reto GIGANTE, enorme en extensión temporal y en complejidad; por un lado, el reto en sí, devolver a los Cowboys a la lucha por la Conferencia de la NFC , cosa que no hace desde la temporada 1995. En el siglo XXI, una de las Franquicias más laureadas de la NFL como es Dallas Cowboys, no ha tenido una sola oportunidad de luchar por el título conferencial. Romper una dinámica que el tiempo ha conseguido asentar, requiere mucho más que un simple cambio de cromos requiere un cambio en el modo de hacer, de sentir el football; cambia la cultura y cambiará la narrativa, nunca al revés.

Por otro lado, está el gigantismo del rival, los San Francisco 49ers, un enemigo inmenso, aparentemente inabarcable en todas sus dimensiones hoy en día, diferente al que enfrentaron el año pasado, mejor que aquel al que suma, ahora sí, a Fred Warner y Nick Bosa al frente de esa defensa tan aterrante como eficiente. Niego cualquier afirmación que diga o pretenda decir que Shanahan por fin ha dado con la tecla; para mí es mucho más simple, siempre ha planteado este juego, siempre ha tejido su ataque desde el backfield, siempre ha hecho de su filosofía un martillo, aun chocando contra molinos de viento, entrenador poco maleable, poco dúctil en su plan, fiel a él hasta el final, hasta el knock out, sin importar las consecuencias; sucede que por fin ha encontrado la pieza que le faltaba para completar el puzzle, su rompecabezas de Xs y Os, donde la variación y dominio de cada jugada encuentran en el talento de Christian McCaffrey el nexo que une dentro del desarrollo del playbook, a jugadores como George Kittle, Deebo Samuel, Brandon Aiyuk, Jennings, Juszczyk e irónicamente, a su parte más débil pero a la vez sorprendente y atrevidamente capaz, como es ese Quarterback de 6.1" seleccionado en el último pick del draft de la NFL, Brock Purdy. Este no es el quarterback que le gustaría tener a Shanahan; su mariscal predilecto para desarrollar su juego, el que seleccionó en el pick #3 del draft de 2021, es Trey Lance, un quarterback que puede correr zone reads, zone read options, run-pass options, que amenaza con jugadas de carrera expresamente diseñadas para él, que tiene brazo, que tiene altura -6.4"- para poder observar por encima de la OL el desarrollo de las rutas y la ejecución de las coberturas, este era su quarterback y no otro. Sin embargo, por golpes del destino, jugando con el último pick del draft en la posición más trascendente en el football profesional, está desarrollando probablemente, el mejor juego que se ha podido ver en estos 49ers de Kyle Shanahan.

Por estas razones, el reto de McCarthy, de los propios Cowboys, pertenece a esa naturaleza de problemas que llena superar, cuya resolución daría un sentido al plan del Front Office y un respiro al Staff, a los jugadores, a la afición, a la prensa... Dallas tiene armas y medios para poner en problemas la parte más débil de San Francisco. Tiene a ese jugador posicionalmente indescifrable como es Parsons, cuyo pass rush aparece y cambia de posición, de exterior a interior, desde la línea de Linebackers, desde el Edge, desde 3 tech, y lo que es más amenazador para los rivales, desde el uso impredecible que Dan Quinn

Editorial



Alberto Zaragoza

@LaGuaridaNFL

El Olimpo de lo inesperado

En la vida muy pocas cosas se puedan dar por hecho, personalmente se me ocurre una, pero este no es el lugar para hablar de ella. En la NFL ocurre exactamente lo mismo, es tendencia habitual el dar por hecho muchas cosas, de forma petulante en muchos casos, y es esto último lo que me sigue sorprendiendo. Año tras año la NFL y el deporte en general no deja de sorprendernos, de demostrarnos que nunca, pero nunca, hay que dar nada por hecho, y en eso mismo el Draft es una obra maestra, el Olimpo de lo inesperado.

¿Por qué seguimos siendo tan rotundos a la hora de afirmar el valor de un jugador, dónde debe ser draftado, posiciones que no deben aparecer en primera ronda, etc....? Podría seguir mencionando ejemplos, pero creo que lo habéis captado. La experiencia y los años siguiendo fútbol americano y deporte en general me han hecho ser cauto en muchos sentidos. Tener claro que siempre existe una posibilidad, por mínima que esta sea, de que aquél prospect que no me ha gustado durante toda su carrera colegial termine siendo un jugador de enorme valor como profesional. Hay muchos factores: entorno, lesiones, desarrollo, paciencia... Son pocos en la historia los privilegiados que pueden sobreponerse no solo a uno, sino a la mayoría de ellos, pero el común de los profesionales necesita

además de ser muy buenos, caer en un entorno que les favorezca o sepa cómo desarrollar y aprovechar todo su potencial.

Siempre recuerdo el caso Josh Allen, y aunque jugase en una universidad como Wyoming, parecía uno de tantos prospects que terminan sobresaliendo a nivel Draft por su físico, brazo y lo que pueden acabar siendo. Josh Allen me recordaba como prospect a figuras como Mitchell Trubisky o Blake Bortles, que catapultan su estatus de cara al Draft durante el proceso o pocos meses antes de que este comience. Este tipo de jugadores no suele salir bien, y los dos primeros años de Allen en los Bills parecía cumplir con esa hoja de ruta, pero no podía estar más equivocado. Una elección que me hizo aprender como ninguna otra, tener paciencia y aunque siga destacando que ciertos jugadores no pueden sobrevivir a cualquier entorno y necesitan un contexto favorable desde el inicio, mantengo una cautela ante la posibilidad de que cualquiera puede acabar siendo un jugador de enorme valor en la NFL. Todo el que llega tiene algo, y aunque la mayoría se queden por el camino, son jugadores del más alto nivel con el talento suficiente como para llegar al profesionalismo.

El Draft humaniza, nos hace disfrutar y es el cierre a una etapa maravillosa como es el college football y el comienzo de otra igual o mejor como es la NFL y su bienvenida al profesionalismo. Los que adoramos ambas y tratamos de seguir a los jugadores con fervor en ambos frentes, estamos ante uno de los mejores fines de semana del año, y también uno de los más inesperados. Más allá de las primeras elecciones, y en muchos casos ni eso, todo se convierte en magia y los millones de Mock Drafts, artículos y palabras depositadas por escrito, audio o vídeo pasan a la historia ante un evento que año tras año rompe con todo lo establecido y nos sorprende elección tras elección. El Olimpo de lo inesperado, donde solo unos pocos consiguen reinar, pero no olvidemos que al final se habla en el campo, y es por ello que hasta Mr. Irrelevant puede acabar siendo la historia más emocionante de una NFL que es a su vez, tierra de oportunidades y sueños, donde hasta el último pick del Draft o el chico de la universidad de Wyoming tienen la oportunidad de convertirse en estrellas de la mejor liga del mundo.

Por Alberto Zaragoza



Crónicas Lombardi

Football y tinta...



CRÓNICAS LOMBARDI

Football y tinta



@Cr_Lombardi

Abril 2023 - n.0

www.cronicaslombardi.com